



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**Análisis del liderazgo carismático y su compatibilidad
con la democracia latinoamericana. Caso particular:
Hugo Chávez.**

**TESIS
Para obtener el grado de
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**Presenta
Landy Lorena Bojorquez Martínez**

**Director de Tesis
Dr. Onésimo Julián Moreira Seijos**

Chetumal, Quintana Roo, México, Noviembre de 2011.

UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Tesis elaborada bajo la supervisión del comité de Tesis del programa de
Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ DE TESIS

Director: _____
Dr. Onésimo Julián Moreira Seijos

Asesor: _____
Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Asesor: _____
Dr. Carlos Barrachina Lisón

Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre de 2011

AGRADECIMIENTOS

En la conclusión de esta importante etapa en mi vida profesional, mis principales agradecimientos son hacia mi familia, principalmente a mi hermana Ligia que ha sido parte fundamental en mi vida, por su incansable apoyo y amor. Hoy, te puedo decir que sin ti esto no hubiera sido posible, te quiero muchísimo.

A mi madre que a pesar de no estar físicamente presente, ha sido el motor de mi vida y una voz constante para la terminación de esta tesis.

A Braulio Alejandro que con su sola presencia y sonrisa me motiva a seguir adelante y a ser mejor persona.

A ti Virgilio, que me has brindado cariño, comprensión y has estado conmigo desde el principio para terminar esta etapa mostrándome tu apoyo y amor. Gracias por estar conmigo.

A mis hermanos: Andrés, por ser mi mejor amigo y máximo apoyo desde la infancia, Jorge por su apoyo y cariño y a Juan por ser un ser tan especial en mi vida.

A mi papá por comprenderme y quererme y a cada persona que conforma mi familia, si tuviera que elegir los elegiría otra vez a todos y a cada uno de ustedes.

A Maira Novelo, que sin llevar el mismo apellido has llegado a ser parte de mi familia y mi mayor apoyo en todo lo que emprendo. Muchas Gracias.

Al Dr. Onésimo Moreira por apoyarme a lo largo de mi carrera y por formar parte de este proyecto aportando su vasta experiencia y comentarios acertados para la conclusión de este trabajo de investigación.

Al comité de titulación por su apoyo y aportaciones en la realización de este trabajo: Dr. Enrique Baltar, Dr. Carlos Barrachina, Dr. Gustavo Alfaro y Dr. Jorge Figueroa. Mil gracias

INDICE

Introducción	05
---------------------------	----

Capítulo 1. Marco teórico conceptual: El Liderazgo

1.1. Tipos de dominación de acuerdo a Max Weber	09
1.2. Definición del concepto de líder y liderazgo	12
1.3. Liderazgo carismático	17
1.4. Problemas Estructurales en América Latina	21
1.5. Relación del control de las masas con el poder	26

Capítulo 2. Análisis del liderazgo carismático y su compatibilidad con la democracia en América Latina

2.1. El papel del Liderazgo carismático en Latinoamérica	31
2.2. La compatibilidad del liderazgo carismático con la democracia en Latinoamérica	35
2.3. Líderes carismáticos positivos para la consolidación de la democracia latinoamericana	41
2.4. Líderes carismáticos negativos para la consolidación de la democracia latinoamericana	50

Capítulo 3. El liderazgo carismático. Caso específico: Hugo Chávez.

3.1. Hugo Chávez como agente político	65
3.2. Primera Candidatura presidencial de Hugo Chávez (1998)	71
3.3. Segunda y tercera candidatura presidencial de Hugo Chávez (Reelección 2000 y 2006)	80

Reflexiones finales	88
----------------------------------	----

INTRODUCCION

El fenómeno del liderazgo carismático en América Latina es una cuestión innegable, los grandes movimientos a lo largo del continente, han sido protagonizados por líderes con gran carisma y excepcional personalidad, que han encabezado revoluciones nacionales a través de la historia.

La presente tesis de investigación analiza el estilo de liderazgo carismático y su papel en América Latina para determinar la compatibilidad de éste concepto con la democracia de la región; tomando en cuenta las extensiones y características que este tipo de liderazgo toma al generarse y consolidarse en un continente marcado por graves deficiencias estructurales, crisis económicas, políticas y sociales en un sistema político en el que la democracia aun no ha sido plenamente consolidada.

El objetivo central de esta tesis de investigación es demostrar la falta de compatibilidad entre el liderazgo carismático y la democracia latinoamericana, debido a los diversos factores que antagonizan estos dos conceptos y en la mayor parte de las veces los contraponen.

En el primer capítulo teórico conceptual se parte del estudio de los tipos de dominación identificados por Weber; se define el concepto de líder y liderazgo, ahondando de manera particular en el liderazgo carismático. También en el mismo apartado se analizan los principales problemas estructurales de América Latina.

Esto con el fin de comprender el marco en el que se desarrolla el liderazgo carismático en la región latinoamericana. Por último se expone la variante de poder y el control de las masas, como factor fundamental para las movilizaciones sociales y la utilización de ésta, para el mantenimiento y logro del poder.

En el segundo capítulo, se estudia de manera general el papel del liderazgo carismático en el continente latinoamericano. Particularmente se analizan en dos apartados, los líderes que desde mi punto de vista, son considerados positivos y negativos para la consolidación de la democracia, es decir, no se trata de valorar

como buenos o malos líderes, sino más bien de determinar su papel para el fomento o socave de la democracia.

También se analiza la compatibilidad entre el liderazgo carismático con la democracia. Se toman ejemplos de líderes carismáticos, tanto positivos como negativos para la democracia: Vicente Fox en México, Lula Da Silva en Brasil, Andrés Manuel López Obrador en México y fundamentalmente Hugo Chávez, actual presidente de Venezuela.

En el tercer capítulo se estudia de manera específica el liderazgo carismático de Hugo Chávez, considerado uno de los grandes líderes carismáticos latinoamericanos. Dicho análisis se divide en diversos periodos de su liderazgo en Venezuela: como agente político importante, como candidato a la presidencia y como candidato de reelección. Es importante mencionar, que resultan muy pocos los trabajos de investigación que se ocupan de estudiar la línea continua del liderazgo y su evolución al incluir en el contexto el factor poder como actor activo del liderazgo.

Estudiar a Hugo Chávez resulta ser muy polémico, sus declaraciones, acciones y decisiones en muchas ocasiones resultan contradictorias. Sin embargo es innegable la cuestión de su liderazgo carismático y aun más su influencia en el continente latinoamericano y en el escenario internacional.

Por último, se establecen las reflexiones finales del presente trabajo de investigación.

La originalidad de la presente tesis, radica en el análisis del liderazgo carismático de manera objetiva, dejando de lado la falsa creencia de que este tipo de liderazgo es exclusivamente asociado a características positivas. El carisma, no es una cuestión valorativa y el liderazgo carismático, no es exclusivo de los buenos líderes, es cierto, figuras como Gandhi, Jesús o Juan Pablo II son considerados líderes carismáticos reconocidos en forma universal. Pero también, Hitler o Mussolini son considerados grandes líderes carismáticos de la historia.

La mala concepción del liderazgo carismático, hace creer la falsa idea de que los líderes denominados carismáticos deben ser el nuevo mesías en la región latinoamericana; tomando extensiones políticas y vicios propios del continente y lejos de ser un elemento fortalecedor para la democracia surge como un antídoto a los problemas que ésta no ha podido resolver.

Otra cuestión que hace de esta tesis un tema importante, es la difícil relación y falta de compatibilidad examinada entre el liderazgo de tipo carismático y la democracia que permea en el continente, además de los retos y perspectivas para iniciar un acercamiento entre estos dos conceptos. El análisis de este tema es muy pobre en bibliografía, sin embargo constituye un tema digno de ser analizado de manera más exhaustiva para generar un liderazgo más inclusivo y apegado a derecho, respetando a la democracia y a sus instituciones, no solamente cuando ésta no se contraponga a sus intereses.

CAPITULO I

Marco teórico conceptual: El Liderazgo

Los conceptos de líder y liderazgo han sido una constante a lo largo de la historia, particularmente en América Latina. Las grandes revoluciones y movimientos populares han sido encabezados por un líder o un grupo de ellos.

Por esta razón es indispensable conocer y examinar el concepto de manera teórica y evaluar su surgimiento y evolución en el contexto latinoamericano marcado por graves deficiencias estructurales y problemas históricos que generan un estilo de liderazgo con características particulares en la región.

En este capítulo, se revisan los principales conceptos que intervienen en el análisis del liderazgo. Se estudian los principales tipos de dominación utilizados por Max Weber, así como las diferentes definiciones de líder y liderazgo, haciendo hincapié en el tipo carismático. Se analizan algunos de los principales problemas o deficiencias estructurales en América Latina, para que en apartados posteriores se analice la relación de los problemas estructurales con el estilo de liderazgo y características en la región.

El objetivo central de este capítulo es analizar el concepto de líder y liderazgo carismático, así como las deficiencias estructurales en América Latina, para lograr comprender el contexto en el que el liderazgo de tipo carismático adopta nuevas características y/o extensiones.

En la primera sección se estudian los tipos de dominación planteados por Weber para posteriormente definir el concepto de líder y liderazgo. También, se exponen algunos de los principales problemas estructurales de América Latina como: el clientelismo político, la debilidad del Estado de derecho; la debilidad o ausencia de instituciones democráticas, y el neopopulismo como practica utilizada por los gobiernos latinoamericanos etc., para establecer el contexto de desarrollo del liderazgo.

1.1.- Tipos de dominación de acuerdo a Max Weber

Para analizar correctamente el concepto de liderazgo es preciso partir del término **dominación** de acuerdo a Max Weber en su obra *Economía y Sociedad*. De acuerdo a Weber (1996) se entiende por dominación a la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos. Cabe mencionar que este tipo de obediencia puede ser de manera racional y/o consciente hasta de manera inconsciente sobre un grupo determinado. También menciona el autor que los intereses por los que el grupo manifiesta una relación de obediencia pueden variar, ya sea por intereses externos al grupo o internos.

Los motivos que determinan el tipo de dominación pueden ser diversos como: los intereses materiales y racionales o afectivos y relacionados con los valores para fomentar la creencia de la legitimidad de acuerdo a lo que se pretenda. (Véase Weber, 1996) Otro aspecto a tratar es que la dominación, no está basada únicamente en preceptos económicos y/o afectivos. La dominación también conlleva el aspecto recíproco, es decir no únicamente es de manera autoritaria, ni dictatorial.

En el liderazgo, el término dominación es pieza clave en el mando de una persona frente a sus seguidores. Debido a que el liderazgo conlleva la dominación de un grupo para mantenerlo cohesionado hacia el logro de las metas comunes. Weber en su estudio metodológico identifica tres tipos de dominación pura, que resultan fundamentales para el acercamiento teórico del liderazgo carismático.

La primera de ellas es de tipo racional y legal, que se fundamenta en la creencia de la legalidad de las ordenaciones y en los derechos de mando de la autoridad legal y de las personas designadas. Este tipo de dominación descansa en la idea de que todo derecho, implica la aplicación correcta de las reglas establecidas y de obedecer a la persona que está al mando, esto no por atención a su persona sino por sujeción a la ley. (Véase Weber, 1996: s/p)

Este tipo de dominación refiere un ámbito de deberes y servicios objetivamente limitado en la distribución de funciones con distintos tipos de atribuciones. En este aspecto, los funcionarios forman el cuadro administrativo típico de las asociaciones

racionales que en su totalidad conforma la burocracia. La importancia de la dominación de tipo racional y/o legal, es que es de tipo cotidiano por la administración que representa para garantizar el control y obediencia de la sociedad y que también para los mismos dominados representa una forma de garantizar sus propios derechos y defenderse del aparato administrativo con una contraorganización igualmente sometida a la burocratización. (Véase Weber, 1996)

Según Weber (1996: s/p) la dominación legal puede adoptar distintas formas de acuerdo a las necesidades que se presenten. De manera general este tipo de dominación debe tener tendencia a la formación profesional del aparato burocrático y al formalismo para garantizar la igualdad de oportunidades.

Principalmente, la dominación de tipo legal y racional como su nombre lo indica se fundamenta en los preceptos legales y con estricto apego a derecho que implique una dominación a través del aparato burocrático.

El segundo tipo de dominación es de carácter tradicional que se fundamenta en la creencia cotidiana de la santidad de las tradiciones para ejercer la autoridad. En este caso el soberano ejerce la autoridad tradicionalmente determinada. Este tipo generalmente se constituye por: la gerontocracia y el patriarcalismo originario. La primera se refiere a la dominación ejercida por los más viejos por ser los concedores de la sagrada tradición y la segunda refiere al tipo de dominación determinada por reglas hereditarias y pueden llegar a presentarse ambas en algunos casos. (Véase Weber, 1996)

Este tipo de dominación se fundamenta en la creencia de ser un derecho propio tradicional del imperante y la obediencia es personal, no a las reglas establecidas legalmente. Sin embargo, el imperante debe estar rigurosamente vinculado a las reglas dictadas por la tradición. (Véase Weber, 1996) En éste tipo de dominación el factor cultural juega una pieza clave y ésta opera sobre la economía y el aparato administrativo.

El tercer tipo de dominación es de carácter carismático que se fundamenta en la entrega extracotidiana al heroísmo, santidad o ejemplaridad de una persona y a las

ordenaciones creadas por ellas. De acuerdo a Weber, debe entenderse por carisma a la cualidad extraordinaria de una personalidad, por lo que puede llegar a considerarse en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas. Es importante mencionar que el carisma como tal, no fundamenta la legitimidad, ésta se da con la corroboración y el reconocimiento que los dominados tengan sobre la personalidad carismática. (Véase Weber, 1996)

La dominación carismática, supone un carácter emotivo ante un jefe que es capaz de generar confianza en el grupo. Aquí, no existen jurisdicciones, ni competencias, pero tampoco cargos por privilegio. Generalmente la figura carismática hace referencias a juicios de Dios y a revelaciones, se opone a la dominación racional y a la tradicional; por tratarse de formas de dominación cotidianas y éste conlleva un gran sentido revolucionario. El carisma es una gran fuerza revolucionaria sobre todo en las épocas vinculadas a la tradición, ya que opera por la transformación de los problemas, llegando a convertirse en una renovación del sistema social. (Véase Weber, 1996)

Es importante, partir de los tipos de dominación establecidos por Weber debido a la importancia que la dominación representa para el liderazgo y fundamentar que en los tres tipos identificados se encuentra el carismático. Bajo este contexto, se puede partir para una mejor comprensión y análisis del concepto de liderazgo, y poder establecer el marco metodológico de la presente tesis de investigación.

1.2.- Definición del concepto líder y liderazgo.

El término de líder es definido por Serra (1998:681) como “Director, jefe, caudillo, conductor de un partido político o un grupo social. Este vocablo procede del inglés *leader* que significa guía”. Para Borja (1998:619) significa *caudillo*, aunque sin las connotaciones negativas de éste término. El líder, es el jefe o conductor de un grupo social, es el que encabeza, el que guía, acaudilla o motiva un gobierno, un partido, un movimiento o una operación política.

De acuerdo con Bobbio (1995:915) el concepto de “líder requiere de ciertos atributos de personalidad y habilidad, además de ciertos recursos en general, que son variables en función de su contexto... Por otra parte la personalidad es uno de los factores que influyen en la determinación de uno de los diversos tipos de liderazgo.”

Para Kouzes (2005:18), el líder “es quien toma para sí la responsabilidad de constituirse en un eje dinámico que orienta el rumbo y muestra el camino. El líder, al contar con una serie de cualidades y transmitir certidumbre y seguridad, es en quien los demás confían y siguen. Entonces, el liderazgo no es algo que se impone, pues el autentico liderazgo y por tanto, el líder autentico, es aquel que en la interacción grupal y organizacional se gana el compromiso de servir a los demás”.

Lo expuesto anteriormente es fundamental para entender que los liderazgos, necesitan del consenso y de la retroalimentación de su grupo de seguidores, debido a que un líder necesita del apoyo de sus seguidores para seguir encabezando determinado movimiento y así poder lograr las metas propuestas por el grupo.

En palabras de Bobbio (1995: 915), se señalan algunas de las numerosas atribuciones del líder, formando algunos prototipos de líderes:

“...en el caso de Platón, en la *República*, diseña un modelo de líder forjado para su papel de ‘custodio de estado’, no solo por una disposición natural, sino sobre todo por la educación. Y Aristóteles en la *Política*, desplaza el acento hacia las dotes naturales (desde el nacimiento, algunos están destinados a obedecer y otros a mandar). Michels, en *Los Partidos Políticos*, enumera las cualidades personales de aquellos que logran controlar a las masas: como el talento oratorio, fuerza de voluntad, superioridad de conocimientos, profundidad de convicciones, solidez ideológica, confianza en sí mismos y capacidad de concentración. Maquiavelo, en *El Príncipe* propone un concepto de la virtud política tan elástico que puede interpretarse en el lenguaje de la ciencia moderna, como una variable en función del contexto en el que se desempeña el papel del líder”.

Los líderes tienen ciertos atributos en su personalidad, que los hacen singulares con respecto a los demás. Tales atributos o rasgos en la personalidad del líder, le confieren capacidad para influir en el comportamiento de los miembros de un grupo o de una organización. (Véase Agüera, 2006:57) De acuerdo con los tipos de líderes, las atribuciones pueden variar, sin embargo en la mayor parte de los casos, los líderes para constituirse como tales necesitan carisma, facilidad de palabra y el manejo efectivo de la información que es fundamental para el logro de sus metas.

Las definiciones del término líder son muy diversas, sin embargo todas concuerdan con las atribuciones, la personalidad y características del guía, director y/o conductor de un grupo social, que por sus habilidades, ya sean por educación o carisma de nacimiento, encabezan movimientos con el fin de hacer una transformación en el contexto social.

Cabe señalar que el carácter valorativo que se le atribuye al líder y las condiciones en las que éste actúa, varían de acuerdo al contexto social y época en la que lleva a cabo su gestión.

En conclusión, se puede definir como líderes a las personas que dentro de un grupo determinado detentan la posición de poder, influyendo en las decisiones estratégicas, legitimando su posición de guías con el cumplimiento de las expectativas del grupo. Por lo que los líderes son personas “dotadas de un cierto nivel de autoconciencia, reflexivos y con capacidad de aprendizaje continuo; sensibles a la retroalimentación de la que aprenden.”(López, s/f: 33)

La palabra liderazgo, “viene de *laed*, vocablo común de todas las antiguas lenguas del norte de Europa (holandesa, alemana, anglosajona, noruega, danesa y sueca) que significa `senda, ruta, curso de un barco en el mar o trayecto´, significado que permanece inalterado en dichas lenguas, debido a que un líder acompaña a la gente en un trayecto, guiándola. Esto implica tenerla unida como grupo mientras la conduce a la dirección correcta” (Véase Gómez, 2008: 162).

El liderazgo ha evolucionado con la propia transformación del contexto social. Hoy no se puede hablar de una sola definición; como bien dice Stogdill(en López, s/f: 31) “hay tantas definiciones de liderazgo como personas que han intentado definir el concepto”, ya que es un tema que ha sido abordado desde diferentes perspectivas; de igual forma menciona Stogdill (1974:392) que ante todo, el liderazgo es un arte, y por lo mismo tiene muchas facetas y su definición es compleja.

Para Bobbio (1995: 914) se define como “La capacidad de persuadir o dirigir a los hombres que se deriva de cualidades *personales* independientemente del oficio...” Ligando este concepto al de líder, Borja (1998:619) señala que el liderazgo “es la condición del líder o el ejercicio de sus funciones”. En el mismo orden de ideas, Serra (1998:681) señala:

“Condición de líder o ejercicio de las actividades que realiza. Se entiende por tal, la promoción y la conducción en virtud de las cuales unos seres humanos consiguen determinar en alguna medida las actitudes y los comportamientos de otros seres humanos...éste se diferencia de la ‘dominación’ en que el primero implica un especial consentimiento por parte de los seguidores, en tanto que en el segundo sucede todo lo contrario...También tiene este vocablo significación colectiva, concretándose en la posición dominante de una comunidad dentro de un conjunto de relaciones no orgánicas, pero sí unidas por intereses comunes...”.

Para López, el liderazgo se entiende como un proceso de influencia entre el líder y sus seguidores con el propósito de lograr objetivos, éste es un fenómeno muy condicionado por los patrones culturales de cada época y sociedad. Muchas de las definiciones académicas, consideran que el liderazgo es tanto la condición del líder como el ejercicio de sus actividades. También se señala que el liderazgo es el

resultado de un proceso donde se entremezclan aspectos formales e informales; donde son más importantes las relaciones que establecen los líderes que sus cualidades personales. (Véase en López, s/f: 27, 35)

El liderazgo es, “la capacidad de influir en un sistema humano, con el objetivo de que este sistema produzca un resultado determinado...De esta manera el liderazgo está relacionado con motivar e influir a otros” por lo que la esencia del liderazgo está en aumentar el grado de influencia del líder sobre sus seguidores, para alinear la conducta de los mismos en la dirección necesaria, no sólo por obediencia mecánica. (Véase Baron, 2008:2)

Lussier (2002:6) define el liderazgo como “...el proceso en el cual influyen líderes sobre los seguidores y viceversa, para lograr los objetivos de una organización a través del cambio...” Por lo que el término liderazgo “...se ocupa de los cambios y de la coordinación de personas, es decir, comunicar las nuevas orientaciones que permitan formar coaliciones, comprender la visión y comprometerse a alcanzarla...”

Mientras que para Agüera (2006:28) éste término “Es el proceso de influir, guiar o dirigir a los miembros del grupo hacia el éxito en la consecución de metas y objetivos organizacionales. Esto significa que quien ejerce el liderazgo tiene características singulares y especiales, que lo hacen destacar en una organización.”

Siguiendo este punto de vista Chiavenato (en Agüera, 2006:27) define el liderazgo como “la influencia interpersonal ejercida en una situación, orientada a la consecución de uno o de diversos objetivos mediante el proceso de comunicación humana.”

DuBrin(1999: 7) señala que el liderazgo es “la influencia interpersonal orientada a lograr metas y se alcanza, a través de la comunicación, que es la fuerza dinámica clave que motiva y coordina a una organización para lograr los objetivos...Las actividades más importantes del liderazgo son: inspirar, persuadir, influir y motivar.”

Trucker (1981, en López, s/f: 58) formuló el liderazgo como la capacidad de dirigir o participar de manera significativa en la dirección de las actividades o la actuación de una comunidad.

En el mismo orden de ideas, el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (2002:14-17) afirma “es la capacidad de una persona o grupo de movilizar o inspirar a otras para lograr unos objetivos de una manera satisfactoria.

El liderazgo para Hughes (2007:7-10) “es un fenómeno complejo que involucra al líder, a los seguidores y a la situación. Mediante un proceso en el cual un agente induce a un subordinado a comportarse de una manera deseada... Los fines del liderazgo incluyen obtener resultados a través de otros, y los medios del liderazgo incluyen la capacidad de construir equipos cohesivos y orientados a las metas. Los buenos líderes son quienes construyen los equipos para obtener resultados entre una variedad de situaciones, que involucra los aspectos racional y emocional de la experiencia humana.”

Es preciso señalar, que la influencia es casi un sinónimo del liderazgo. A menudo se define el liderazgo como el proceso para influir en los demás para que alcancen sus objetivos. (Véase Dubrin, 1999: 7) Esta relación de influencia entre líderes y seguidores se da recíprocamente; no sólo del líder hacia sus subordinados.

En esta relación, los líderes influyen en el comportamiento de los seguidores y viceversa. Es decir, los líderes cuentan con capacidades para movilizar a las masas, sin embargo, esas cualidades no son suficientes, puesto que los seguidores, son un elemento fundamental en el establecimiento del liderazgo. Esto se ilustra con la frase *“olvidar la fuerza es castrar al poder, no ver más que la fuerza, es rechazar al poder toda posibilidad de evolución y adaptación, es olvidar que el poder también se basa en el consentimiento.”* (Enríquez, en Dorna, 2003:15)

De esta manera, pretendo recalcar que las relaciones de liderazgo implica de una u otra manera el consenso entre el líder y seguidores y que el nivel de influencia ejercida en los mismos, es sumamente importante para la relación y por ende para la retroalimentación y comunicación del líder y sus seguidores.

Desde mi punto de vista, se puede concluir que el liderazgo es el proceso de influir, guiar, organizar y dirigir a una colectividad para lograr determinados intereses; mediante la comunicación humana, la retroalimentación y las relaciones entabladas del líder con los seguidores y demás grupos de interés que pueden llegar a ser

fundamentales dependiendo de la posición de poder que detenten. La legitimidad a su liderazgo, estará en función de la capacidad del líder para cohesionar a su grupo de seguidores, los logros y efectividad en las metas propuestas.

1.3.- Liderazgo carismático

El liderazgo concebido como una relación de influencia entre líderes y seguidores, manifiesta diversos estilos. Los tipos y/o estilos de liderazgo son modelos básicos que aluden al patrón de comportamiento que identifica el perfil del líder.

En los tipos de liderazgo se manifiesta el tipo de relación que tiene el líder con los seguidores y el contexto en el cual surge el liderazgo. Cualquiera que fuese el estilo de liderazgo, éste se concibe de acuerdo a Agüera (2006: 35) como una fuerza impulsora que establece la unidad del propósito y alinea de manera efectiva los pensamientos, tareas y actitudes para la consecución de una visión; convirtiéndose en el motor principal para el logro de las metas.

Los tipos de liderazgo son tan variados, desde la perspectiva y finalidad del estudio que se realiza. Existen liderazgos de tipo político, empresarial, estratégico, militar, motivacional, etc. y el de tipo carismático pieza clave de la presente tesis de investigación.

La palabra griega *carisma* significa 'don de inspiración divina'. Como el término de liderazgo, la palabra *carisma* ha sido definida desde varias perspectivas. Probablemente la aportación más importante a las primeras teorías sobre el carisma haya sido la del sociólogo Max Weber, quien empleó el término *carisma* para explicar una forma de influencia que no se basa en los sistemas de autoridad tradicionales o legales y racionales, si no en la percepción de los seguidores de que el líder posee un don divino o cualidades sobrenaturales. (Lussier, 2008: 340)

Weber (1996) consideró que un líder carismático es alguien que posee dones extraordinarios, sobrenaturales y/o sobrehumanos, es quien puede ver una misión o un curso de acción trascendental sin ayuda de otra persona, que no sólo es capaz de atraer a los seguidores potenciales sino de impulsarlos a actuar sobre esta misión

o curso de acción alentando en ellos, con sus acciones, la creencia de que tienen dones extraordinarios.

Lussier (2008: 341) define el carisma “como *una relación social distinta entre el líder y el seguidor, en la que el líder presenta una idea revolucionaria, una imagen o ideal trascendental que va más allá de lo inmediato...o lo razonable; mientras que el seguidor acepta este curso de acción, no por su probabilidad racional de éxito..., sino porque cree en las cualidades extraordinarias del líder*”.

El carisma definido como una facilidad de hacerse querer, es un poder de atracción, es un magnetismo personal. El líder carismático genera admiración y se define por su capacidad de seducción, tiene una personalidad enormemente atractiva con la que consigue atraer a los demás miembros del grupo. El líder carismático suele ser un gran comunicador, tiene un poder natural de persuasión. El problema que plantea el líder carismático es que la organización puede ser excesivamente dependiente de él.

El líder carismático basa su liderazgo en el vínculo emocional que lo une a sus seguidores. En este caso, la influencia sobre otros no obedece a la lógica, a la posición de autoridad del líder, ni a la conveniencia del seguidor, sino al *don de mando* del individuo carismático. Este concepto de carisma ha sido aplicado a personajes como, Jesús, Gandhi, Martin Luther King, Hittler, Mussolini o Roosevelt.

El carisma no es una cuestión que valore, es decir no está relacionado exclusivamente con líderes ‘buenos’ o morales. (Kolakowsky, 2008:39; Dorna, 2003:57; Peón, 2003) Los líderes carismáticos evocan las emociones intensas en sus seguidores y provocan una fuerte identificación y sentido de misión, ganándose el respeto y la confianza.

El liderazgo carismático está compuesto por cuatro factores fundamentales:

- a) Carisma: es el factor más importante, y se define con la capacidad del líder de evocar una visión y de lograr la confianza de sus seguidores.
- b) Inspiración: Es la capacidad del líder para comunicar su visión.

- c) Estimulación intelectual: Es la capacidad del líder para impulsar a los miembros de su equipo a abordar los problemas de una manera diferente a la usada hasta entonces, de pensar en una manera innovadora y creativa.
- d) Consideración individualizada: Es la capacidad del líder para prestar atención personal a todos los miembros de su equipo, haciéndoles ver que se contribución individual es importante.

De acuerdo con Vargas (2009:12), el liderazgo carismático incluye la idea de innovación, crea nuevos caminos en una organización, motiva a la gente a hacer cambios desarrollando altos ideales y valores morales.

Según Laría (2008:s/p) una de las consecuencias del liderazgo carismático es la despersonalización y la pérdida de opiniones propias por parte de los partidarios del líder; debido a que para ser aparato utilizable por el caudillo, han de obedecer ciegamente, convertirse en una máquina, no sentirse perturbados por pretensiones de tener opinión propia.

El hombre carismático revela formidablemente sus cualidades ocultas de táctico y estratega con la ayuda de una especie de *inteligencia emocional*, esto no significa que sea el individuo más inteligente, sino aquel que razona la afectividad, provocando emociones fuertes, pero controladas. El líder carismático aporta a todos una lectura clara de las situaciones complejas y una gran lucidez en la desmitificación de la realidad del poder. Sus discursos, a los pareceres sinceros y espontáneos, ofrecen un contraste devastador con la retórica hueca de los profesionales de la política y su forma se revela mucho más sutil y eficaz. (Véase Dorna, 2003:45; Salinas, 2009:231)

Un aspecto representativo de la imagen carismática es el tipo de discurso: poco doctrinario, pero con un ideal colectivo construido sobre la experiencia personal del líder, él cual resulta ser un excelente orador (Dorna, 2003: 63).

Según Max Weber (en Meléndez, 1997:1), la autoridad carismática existe cuando un individuo reclama poderes excepcionales, sobrenaturales o sobrehumanos y es reconocido por los demás como una razón válida para su participación en un

programa de acción en el que se busca remediar problemas extraordinarios. De igual manera cabe mencionar, que algunas de las principales características de los líderes carismáticos son:

1. Los líderes carismáticos son sensitivos a las necesidades de los miembros y formulan una visión estratégica individualizada.
2. Articulan una visión y comunican la misma de manera eficiente.
3. Construyen confianza en la visión.
4. Utilizan prácticas de motivación para demostrar que la visión puede realizarse.

Debido a su creatividad, inspiración, persuasión verbal, excitación emocional, poca convencionalidad y visión, los líderes carismáticos son un elemento potencial de enorme transformación para la organización. Kouzes, (2005:46) describe al líder carismático como más animado que los demás líderes, sonríen más, hablan más rápido, pronuncian las palabras con más claridad y tienen mayor expresión corporal; además de estar dispuestos a tocar a los demás al saludarlos. Sin embargo, según Meléndez (1997:7), aunque no se desee un líder carismático siempre necesita personas con estrategias efectivas y destrezas de comunicación y en conclusión, la efectividad del líder carismático es situacional.

La adopción del liderazgo carismático tiene diversas implicaciones, en primer lugar para el surgimiento de un líder carismático se requiere mucho tiempo, destrezas y valores especiales; en segundo, éstos tienden a convertirse en promotores y conceptualizadores, por lo que es necesario que se rodeen de personas de acción que puedan llevar a cabo sus ideas; en tercer lugar, a medida que el líder carismático gane mayor influencia comienza a retar a la administración para conseguir la realización de su visión, por lo que los líderes carismáticos no siempre son los más apropiados para las organizaciones, algunas veces pueden llegar a ser más destructivos que constructivos. (Véase Meléndez, 1997: 86)

El liderazgo carismático hace hincapié en la conducta simbólica del líder, en sus mensajes visionarios e inspiradores, en la comunicación no verbal, en el recurso a valores ideológicos, revelaciones o mandatos divinos, en el estímulo intelectual de los seguidores por parte del líder, en la demostración de confianza de si mismo y en

las expectativas que tiene el líder. Los líderes carismáticos tienen una meta ideal, por ello luchan por alcanzar su visión, teniendo un fuerte compromiso con su meta. (Véase Gardner, 1991:53)

En conclusión el liderazgo carismático es una fuerza impulsora capaz de generar grandes transformaciones sociales, ya que no solamente sostiene la figura de un líder con dotes extraordinarios, sino que ésta misma figura carismática es capaz de transmitir a sus seguidores la idea de la unidad y necesidad de lucha por un bien común y el logro de las metas trazadas que beneficien al resto del grupo.

1.4.- Problemas estructurales en América Latina

La presente tesis tiene en cuenta las dificultades de utilizar el concepto de liderazgo en el contexto latinoamericano; debido a que los problemas estructurales influyen en los sistemas políticos con varias deficiencias, obstaculizando las posibilidades de desarrollo y fortalecimiento de las instituciones democráticas. (Véase Vargas, 2009:18)

Las características singulares de los sistemas políticos en los países subdesarrollados contribuyen a ampliar las profundas diferencias entre las estructuras formales e informales de la toma de decisiones, aunado a lo anterior, el carácter patrimonialista y las relaciones clientelares de las relaciones sociales y políticas en las sociedades latinoamericanas hacen que la aplicación de la ley dependa de presiones sociales y ligas personales entre la autoridad y grupos sociales. (Véase Vargas, 2009:20)

Algunos de los principales problemas estructurales, que se analizan en la presente tesis son: el clientelismo; la debilidad del estado de derecho; la debilidad o ausencia de las instituciones democráticas; la violencia generalizada en el plano social y la injusta repartición de la riqueza; (Véase Vargas, 2009: 12).

El clientelismo político, hace referencia a un sistema extraoficial para el intercambio de favores y obtener beneficio privado. Generalmente el clientelismo se ejerce dentro de la estructura burocrática o del aparato público estatal, por lo que del

Estado provienen los recursos utilizados en las transacciones. El clientelismo es un sistema arraigado en la democracia latinoamericana, tanto en regímenes autoritarios como democráticos han utilizado el *clientelismo* para establecer y mantener su base de apoyo social; sin embargo, las relaciones clientelistas pueden encontrarse en una gran variedad de sociedades o diversos niveles de desarrollo y modernización. (Trotta; 2002)

Para Eisenstadt y Roniger (1984: s/p), las principales características de la relación entre el patrón (generalmente representados por funcionarios) y el cliente son las siguientes: “a) las relaciones son usualmente particularistas y difusas; b) intercambio simultáneo de recursos económicos y políticos (apoyo, lealtad, *votos* y protección); c) tiende a haber un fuerte componente de reciprocidad y confianza en la relación que se proyecta en el largo plazo; d) las relaciones entre patronos y clientes se basan en mecanismos informales de entendimiento y con frecuencia se oponen a la ley formal; e) las relaciones clientelistas se asumen en forma vertical f) las relaciones entre patronos y clientes son muy desiguales y expresan la diferencia de *poder* entre unos y otros con los patronos monopolizando recursos que necesitan o desean los clientes”.

Con la agudización y la combinación de los problemas estructurales en América Latina, la aparición de estrategias populistas o en su caso neo populistas en América Latina, no son nuevas, pero lo que si es nuevo es el contexto en el que parece desarrollarse el neopopulismo, un contexto de excesos, de neoliberalismo y de mercado de ultranza. (Márquez, s/f: 73)

En los últimos años, tanto en América Latina como en el resto del mundo, numerosos trabajos han intentado dar cuenta de la significación de fuertes liderazgos basados en un gran carisma personal, no sólo para sus respectivos países, sino para la región. Estos trabajos han permitido dimensionar lo que la literatura ha bautizado como neopopulismo y a la vez establecer comparaciones con los populismos históricos, aquellos que tuvieron lugar en los años 40 y 50 del siglo pasado. (Arenas, 2004:38; Ellner, 2004:13)

No existen las bases teóricas para definir un concepto de ambigüedad teórica, del que se desconoce su término y existencia real. Sin embargo la fuente de origen del neopopulismo se encuentra en torno al término “pueblo”, que designa a un conglomerado de hombres y su lugar de residencia. Por un lado está el *demos* de los griegos que expresa la idea de ciudadano, con un significado noble e igualitario, que encarna la unidad esperada y la forma estética de la voluntad general. Por otro la noción de *populus*, que representa algo negativo, que en la época moderna alude peyorativamente al populacho, las masas ignorantes y las multitudes sin control. Curiosamente, esta vocación al pueblo no posee una forma concreta, ya que emerge como una figura alegórica, ideal y mítica. (Dorna, 2001: 19-35)

Con el neopopulismo se da un fortalecimiento del presidencialismo con todas las limitaciones que éste tiene para el fortalecimiento de la democracia como régimen político. El partido, para el neopopulismo, es innecesario, salvo cuando se avecinan elecciones: ya que representa una reacción popular, más bien espontánea contra el statu quo, el inmovilismo y los privilegios de una casta política en el poder. (Dorna, 2003:72; Olano, 2006: 53)

Según Dorna (2001:19-35) el complejo fenómeno neopopulista, parece en América Latina rescatando esa idea mítica del pueblo, integrando los viejos postulados del populismo clásico al contexto de globalización imperante en la actualidad, constituyendo de esta manera una útil herramienta para la movilización y el control de las masas, que conlleven al líder al poder.

Siguiendo con algunos de los principales problemas estructurales que enfrenta Latinoamérica, la debilidad del Estado de Derecho resulta especialmente grave, incluso en las democracias más avanzadas (Chile, Uruguay o Costa Rica), debido a que se enfrentan grandes retos para lograr la consolidación de las estructuras estatales de Derecho. En términos generales, se confirma una amplia brecha entre la Constitución y la realidad de la constitucionalidad, lo que socava la credibilidad de las instituciones estatales. (Adenauer; 2004: s/p) En este contexto, la debilidad del Estado de Derecho es especialmente grave.

La impotencia del Estado de derecho y la debilidad o ausencia de las instituciones democráticas, generan en el complejo contexto latinoamericano, que la tendencia neopopulista socave los principios democráticos, generando ingobernabilidad.

En América Latina existe la urgente necesidad de fortalecer las instituciones jurídicas y políticas, erradicar el clientelismo político y la corrupción generalizada en los sectores de gobierno. En la mayoría de los países latinoamericanos existen graves deficiencias para la funcionalidad de las instituciones democráticas. (Véase Adenauer, 2004: s/p)

En el mismo orden de ideas, es preciso definir lo que implica la gobernabilidad. Para Da Silva (2001:6) la gobernabilidad es una condición indispensable para el desarrollo. Si no hay gobernabilidad, no hay desarrollo sostenido ni crecimiento equitativo. Mientras que para Rey (1998:52) la gobernabilidad es la capacidad del sistema político y de la sociedad en su conjunto de introducir ajustes e innovaciones para darle viabilidad estratégica a un proyecto nacional y de procesar y responder a las demandas de la población. Es el procesamiento eficiente por parte del estado, de las demandas de la sociedad civil así como la canalización de los conflictos para que estos no amenacen la estabilidad del sistema socioeconómico y político; en otras palabras se trata de un buen gobierno.

De acuerdo a ambos autores, los problemas de gobernabilidad surgen fundamentalmente debido a la sobrecarga de demandas y a la incapacidad del estado por procesarlas. Una estructura gubernamental que no resuelve las demandas eficaz y eficientemente condena a la nación al atraso y por lo tanto a la pobreza. La gobernabilidad es una cuestión necesaria para el establecimiento exitoso de la democracia y por tanto, uno de los factores que atrasan la consolidación de la misma en América latina.

En otro contexto, la violencia generalizada en el plano social, es otra de las grandes deficiencias estructurales de Latinoamérica, los conflictos armados de los años 70 y 80 han perdido la relevancia, al igual que los conflictos fronterizos, sin embargo, la violencia criminal permea gran parte de las ciudades del continente, dicho lastre se ve favorecido por la corrupción al interior de los sistemas de seguridad. Colombia y Guatemala constituyen ejemplos claros de dicho problema, en los que el tema de

la seguridad y la eficacia del gobierno son realmente cuestionables. Aunado al gran problema que le causa a la población, la violencia también socava la legitimidad de la democracia, que no logra garantizar la efectiva seguridad a sus ciudadanos.

La injusta repartición de la riqueza, constituye en América Latina otro serio problema debido a que la brecha entre ricos y pobres cada vez es más grande. El estudio de la CEPAL (2001:67) demostró que el 5% más rico de la población elevó sus ingresos en términos absolutos y en el 2001 se constataba el alto nivel de desigualdad que se expresa entre otras cosas “en la elevada proporción del ingreso total captada por el 10% de los hogares de mayores recursos, que supera 19 veces la que recibe el 40% de los hogares más pobres”. La polarización de la distribución del ingreso es ratificada por el BID (2000:5) que en su informe detalló que en América Latina una cuarta parte del ingreso nacional es percibida por sólo el 5% de la población y un 40% por el 10% más rico. Por dicha razón la CEPAL ha concluido: “con respecto a la distribución de ingreso, América Latina sigue siendo la región del planeta con peores indicadores, lo que se ve agravado porque en algunos países se observa incluso una acentuación de la concentración del ingreso”. (CEPAL, 2004:5)

Con la apertura de las economías de los países latinoamericanos al mercado mundial y el desarrollo de la política de liberalización, se dinamizaron las variables macroeconómicas del desarrollo, sin embargo no se aportó ningún desarrollo en el plano social, la apertura de la brecha entre pobres y ricos se sigue manteniendo en la actualidad y América Latina continúa siendo una de las regiones de peor distribución del ingreso; en donde los ricos continúan siendo ricos y los pobres se hunden cada día más en la extrema pobreza.

En este contexto, las deficiencias estructurales en América Latina parecieran mezclarse y aparecen en el continente gobiernos de izquierda, con tendencias autoritarias o caudillistas que intentan una nueva fórmula ante un modelo de gobierno que no ha dado los resultados esperados para la población en términos de mejorar su calidad de vida.

Como ejemplo de lo anterior, las elecciones del 2006 marcan el regreso de gobiernos de izquierda en América Latina; con anterioridad Hugo Chávez había

ganado las elecciones en Venezuela. Posteriormente líderes populistas nacionalistas como Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia y Daniel Ortega en Nicaragua fueron elegidos. La tendencia también se manifestó con la candidatura de Moisés Humala en el Perú y de Andrés Manuel López Obrador en México (AMLO), que fueron derrotados por escaso margen, y en el caso mexicano, quedaron dudas sobre la transparencia del proceso electoral (Véase Biglione; 2006).

1.5.- Relación del control de las masas con el poder

Aunque el liderazgo y el ejercicio del poder sean actividades distinguibles, se enciman y entremezclan profundamente. Los líderes se diferencian entre si en cómo usan el poder. Algunos, lo emplean para crear un clima de coerción e intimidación, otros simplemente lo usan como un suplemento útil para sus dotes persuasivos y contribuyen a un clima de cooperación y buena voluntad. Para algunos detentadores el poder, no hay otro fin que el mismo poder. En palabras de Gardner (1991:80) “El placer de dominar es el objeto del ejercicio”.

Los estudios sobre el poder se han concentrado en dos aspectos: a) cómo acumulan poder los líderes efectivos y b) cómo lo ejercen para influir sobre el compromiso de sus subordinados. El poder se deriva de las propias características del líder (poder personal) y en gran parte de los atributos de la posición del liderazgo (poder del puesto). Sin embargo, en palabras de Wrong para hacer que el poder sea efectivo, un individuo o grupo puede apelar a los temores, al ejercicio de la persuasión o a la manipulación (Wrong: 1980, 26 en Zabudovsky, 2007). El poder va acumulándose en el proceso de interacción con los seguidores, ya que si el líder ha demostrado un buen juicio, los seguidores estarán más dispuestos a seguirlo cuando proponga métodos novedosos para alcanzar las metas del grupo. (Véase Gómez, 2008:171)

Los factores que influyen para el logro del poder y el control de las masas cambian de acuerdo al contexto. Algunas de las nuevas fuentes de poder para lograr el control de las masas son: 1) *Estructura y maximización del conocimiento*; 2) *Uso eficiente de la información*; 3) *Las conexiones sociales y las comunicaciones*.

De acuerdo con el primer punto, *Estructuración y maximización del conocimiento*, cabe mencionar que en el mundo actual, el conocimiento se incrementa de manera rápida y compleja, por lo que el conocimiento que maneje el líder aumenta su poder; por ello debe saber usar las fuentes de conocimiento que tiene disponible, de tal manera que se convierta en un generalista del conocimiento” (Gilbreath, 1990: 197)

En lo que concierne al *Uso eficiente de la información*, el líder necesita la información más actualizada posible, para poder tomar las decisiones pertinentes, por ello es necesario que desarrolle sus propias fuentes de información. El líder requiere sistema de información, ya que con el conocimiento de los datos del presente y el apropiado conocimiento del medio internacional, tienen una base para planear de manera estratégica las tácticas a seguir para el logro de sus metas. (Véase Gilbreath, 1990: 197)

Por último, *las conexiones sociales y las comunicaciones*, son de suma importancia debido a que gran parte del poder del líder actualmente reside en las conexiones de redes sociales y comunicaciones que pueda establecer. Una de sus principales funciones es tejer una amplia red de contactos y elementos de importancia, que puedan llegar a influir en una decisión, es decir, se requiere una relación armónica con las principales fuerzas que influyen en una organización. El líder dependiendo del contexto en el que se encuentre, debe echar mano de las bondades tecnológicas que permitan acrecentar su presencia en los medios de comunicación, que sirva para estrechar el vínculo con sus seguidores. (Véase Gilbreath, 1990: 197)

De acuerdo con Michels (s/f: 57) algunos autores como: Aristóteles, Maquiavelo y La Maistre, contribuyeron a la imagen de las masas como irracionales, indisciplinadas, fácilmente llevadas a lo emotivo, con la necesidad y ansia de ser conducidas; por lo que entre más se ejerza el control de las masas y su involucramiento con las metas que el líder y en general la organización plantee, más fácil será llegar a la élite del poder.

En la ciencia política, gran parte de la bibliografía sobre liderazgo deriva de Aristóteles y Maquiavelo y dicha bibliografía está dominada por la imagen de las *masas no pensantes* y de un líder dotado de poder y voluntad (Bell, 1950: 396;

Tannenbaum, 1975 en Zabudovsky, 2007:s/p). Maquiavelo hace énfasis en características como el coraje, la convicción, el orgullo y la fuerza. Por su parte Robert Michels destaca la fuerza de voluntad, el empeño y la capacidad de oratoria (Michels, s/f:188; Laswell y Kaplan: 153).

Desde mi punto de vista el control de las masas requiere de varios factores, por ejemplo las acciones y el tipo de relaciones que el líder establezca, el nivel de cohesión del grupo, la identificación de la masa con las metas propuestas por el líder y las efectivas relaciones entabladas en la inmensa red de relaciones sociales.

Bajo este contexto puedo concluir en este primer apartado, que con el estudio de los tipos dominación, la definición de líder y liderazgo, se establece el marco conceptual del liderazgo carismático para el posterior análisis de este estilo y su inserción en el contexto latinoamericano.

El liderazgo entendido como una relación de influencia entre líderes y seguidores, está marcado por diferentes factores (contexto, época, personalidad del líder, relaciones sociales, etc.) que definen el estilo de liderazgo de cada dirigente. Es importante mencionar, que en el liderazgo no se da una relación lineal, sino una relación de interacción. El principal tipo de liderazgo a estudiar en el trabajo de investigación es el carismático, que está basado en el vínculo emocional entre el líder y los seguidores, se destacan las cualidades del líder que generan respeto y confianza entre sus seguidores (no necesariamente asociado a la bondad y la buena voluntad del líder) y se crea la idea de innovación y transformación del contexto en el que se desenvuelva el líder.

A partir de la comprensión de estos conceptos y por los problemas estructurales expuestos, los liderazgos carismáticos en la región toman características muy particulares asociadas al clientelismo, caudillismo, la demagogia, el populismo y recientemente con la ayuda de la ingeniería política, al neopopulismo, que llegan a socavar las instituciones y el Estado de derecho, en un contexto en donde la expectativa de la democracia no ha terminado de consolidarse.

La emergencia de liderazgos, relacionados con las características antes mencionadas, tratan de responder a las necesidades generales de la población, asumen la tarea de transformar su contexto y devolverle al pueblo el papel principal en la toma de decisiones; aunque a largo plazo las medidas que se implementen resulten contraproducentes en la economía y la política de la nación.

El carisma del líder siempre ha sido un factor de gran peso a la hora de alcanzar el triunfo en contiendas electorales. De acuerdo a Biglione (2006), existe una relación inversamente proporcional entre la fortaleza del líder electo y la fortaleza de las instituciones de dicho país, es decir, los países con menor solidez institucional se han caracterizado por necesitar de líderes más fuertes y viceversa. En el caso de América Latina, nos encontramos en un escenario con gran debilidad de las instituciones democráticas y por ende los liderazgos que surgen en la región, se convierten en autoritarios e incluso radicales.

La armonía de un liderazgo efectivo (sin personalismo, sin caudillismo, ni medidas populistas o neopopulistas que socaven a la región), basado en fuertes valores y con total respeto a la vida democrática, resulta casi una utopía, debido a que para el surgimiento de un liderazgo efectivo y sobre todo eficiente, es necesario la completa reestructuración de la burocracia y de las instituciones políticas, políticas públicas efectivas al bienestar de la población, una mejor educación y desarraigar estructuras obsoletas en la mente y vida de los habitantes de la vasta región llamada Latinoamérica.

CAPÍTULO II

Análisis del liderazgo carismático y su compatibilidad con la democracia en América Latina.

En el presente capítulo se analiza de manera general el papel que ha jugado el liderazgo carismático en la democracia latinoamericana. Poco se ha escrito acerca de la compatibilidad entre el liderazgo y la democracia. Existe una vasta bibliografía de ambas variables por separado y a pesar de estar ligadas íntimamente, pareciera utópico estudiarlas en una misma línea de investigación en donde una no inhabilite a la otra, o bien, que no sean tomadas como un medio y un fin en la escena política, respectivamente.

Sin embargo conviene preguntarnos *¿Realmente existe una verdadera compatibilidad entre el liderazgo y la democracia latinoamericana?*

La democracia, se define como un sistema para regular el conflicto político, en forma ordenada y pacífica, según reglas claras y acordes a la voluntad ciudadana. La democracia es un sistema para mantener la paz interna y el orden público, garantizando las libertades de las personas y la responsabilidad de los gobernantes ante los ciudadanos electores.

De acuerdo al teólogo norteamericano Reinhold Niehburg: “la democracia del hombre hacia el hombre hace que la democracia sea posible; la inhumanidad del hombre hacia el hombre la hace necesaria” (Véase Valenzuela, 2002:s/p) es decir, la democracia como sistema para ordenar la vida política, *fundamenta* la diversidad y libertades de los ciudadanos. Sin embargo es necesaria para *garantizar* la paz y la seguridad de los mismos.

2.1.- El papel del Liderazgo carismático en Latinoamérica.

El liderazgo carismático, ha sido elemento clave de grandes revoluciones en el continente; es cierto, ningún movimiento popular puede hacerse sin el pueblo. Sin embargo ninguno de estos movimientos hubiera triunfado sin el protagonismo de líderes dotados de grandes cualidades carismáticas para dar dirección al proceso.

La cuestión del liderazgo carismático no es un fenómeno exclusivo de América Latina. En el continente europeo también se ha hecho presente con personajes tales como Silvio Berlusconi (Italia), J. M. Le Pen (Francia), Hitler (Alemania), Mussolini (Italia), J. Heider (Austria) o bien, personajes reconocidos a nivel universal como los líderes carismáticos más importantes de la historia: Jesús y el Papa Juan Pablo II. (Véase Dorna, 2003:7).

Los líderes carismáticos, generalmente y erróneamente son asociados exclusivamente a bondades y a cuestiones positivas (Véase Kolakowsky, 2008:38). Sin embargo éste tipo de liderazgo también conlleva vicios de funcionamiento. Por ejemplo, en América Latina el liderazgo carismático se ha presentado dentro de la democracia con diversos defectos y con extensiones políticas propias del continente tales como: autoritarismo, totalitarismo, clientelismo y populismo (Dorna, 2003:8; Vargas, 2009:11).

Retomando los conceptos tratados en la primera parte de la investigación, el liderazgo carismático se define desde varias perspectivas. Sin embargo todas convergen en la idea de que se trata en una forma de *influencia* que no se basa en la autoridad tradicional o legal, sino en la perspectiva de los seguidores. (Véase Lussier, 2008:340) Por lo que no se debe confundir o más bien, no se debe limitar la cuestión carismática a la bondad y características humanas positivas.

El liderazgo carismático conlleva una inteligencia emocional y utiliza hábilmente el recurso de los sentimientos, el discurso elocuente, la motivación y las metas compartidas para conseguir los intereses del líder. Es decir, son diversos medios utilizados para lograr un fin compartido con intereses de por medio.

Partiendo de esta aclaración, el objetivo principal de éste apartado es exponer el papel que ha jugado el liderazgo carismático en América Latina. Éste tipo de liderazgo ha sido objeto de diversos estudios (Adenauer, 2004; Allahar, 2001; Dorna, 2003; Dorna, 2001; Ellner, 2004; Meléndez, 1997; Vargas, 2009), por las condiciones antes mencionadas y por las graves deficiencias estructurales que existen en la región latinoamericana. Sin embargo y a pesar de la infinidad de estudios entorno al liderazgo carismático existen pocas investigaciones que ahonden en la relación entre dicho estilo de liderazgo y su relación y/o compatibilidad con la democracia.

Según Ellner (2003:85) diversos politólogos especialistas en la democracia latinoamericana contemporánea han notado la debilidad de los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos sociales, así como su incapacidad para canalizar las demandas populares hasta los más altos niveles de decisión. Como resultado de esta problemática, *el liderazgo carismático surge como una solución a la imperiosa necesidad de atención y relación directa entre el líder y los seguidores*. Sin embargo, esta tendencia, la personalidad y las características del contexto latinoamericano hacen que el concepto de liderazgo carismático tome características singulares y/o sea asociado al personalismo, caudillismo y autoritarismo.

En la misma línea de ideas Kolakowsky (2008:39-40) y Dorna (2003:68) señalan que *los líderes carismáticos surgen de la combinación de necesidades sociales y las condiciones políticas, de las esperas humanas y de su propia capacidad personal*. Por lo regular, el líder carismático surge en momentos de crisis y catástrofes sociales, convirtiéndose en una esperanza de cambio para los seguidores.

De acuerdo a Urman (2006:s/p) en la *Psicología del liderazgo*, señala que en la vida cotidiana del ser humano son necesarias las relaciones asimétricas y aún más el liderazgo, por las relaciones de poder que éste implica. Entendido el poder como la capacidad de imponer la propia voluntad, de modo que otro haga algo, aun en contra de su voluntad (sin utilizar la fuerza física). De acuerdo a Urman el tipo de liderazgo que más abunda es el de tipo paternalista, en donde los gobernantes no se limitan a ser únicamente los representantes electos sino se autodenominan los *cuidadores del pueblo*.

Este tipo de liderazgo es común en varios países de nuestro continente, en donde los buenos gobiernos son denominados como tales de acuerdo al nivel de paternalismo que utilicen para con sus gobernados.

Kolakowski (2008: 40), señala que el liderazgo carismático latinoamericano puede ser asociado con el liderazgo político populista; debido a que el líder carismático mantiene un estilo paternalista, que es necesario para la eficaz movilización, control de las masas populares y el fomento del apoyo social necesario para el líder.

El liderazgo carismático asociado a las estrategias y medidas populistas, ha estado presente en la mayor parte de los países latinoamericanos ya que las cualidades extraordinarias del líder según la percepción de sus seguidores y la “inteligencia emocional” del carácter paternalista y estrategias populistas que adopte, hacen más atractivo el contexto para integrar a un mayor número de seguidores en el movimiento encabezado por el líder.

De acuerdo a Castro (2007:11,17) el régimen personalista y cuasi militar denominado **caudillismo** ha sido una constante en la historia latinoamericana, y el liderazgo carismático constituye una pieza clave en él. El caudillo, se caracteriza por un fuerte estilo personalista, por una manera de gobernar altamente paternalista, autocrática y centralizada. Los caudillos en América Latina ejercen un liderazgo especial por sus condiciones personales, ya que surgen cuando la sociedad deja de tener confianza en sus instituciones, por lo que tienden a permanecer en el poder por un periodo extenso de tiempo. A diferencia del viejo caudillismo, los llamados *nuevos caudillos* acceden al poder por medios democráticos y hacen uso generoso de las políticas de masas y de los recursos estatales a favor de los “desposeídos” a fin de atraer, mantener y refrendar su apoyo para con sus seguidores (Véase Castro, 2007:14)

A pesar de que el caudillismo pareciera un tema que ha quedado en la historia, de acuerdo a Castro (2007:20,28,29) el caudillismo tiene plena vigencia en América Latina debido a que persisten las condiciones estructurales en los campos económico, social y cultural que lo han hecho posible. Actualmente el carisma y la legitimidad, dan al caudillo un papel eminente y esperanzador en los sectores sociales y su discurso representa la palabra cálida del ser humano frente a la

palabra impersonal de los gobiernos y partidos. Es decir el actual caudillo latinoamericano accede al poder por la vía legítima y legal de la democracia y con sus cualidades y discurso carismático se forja en la sociedad como un libertador cercano al llamado pueblo y en contra de la política convencional manejada por el gobierno y partidos políticos.

El liderazgo carismático en Latinoamérica representa una función simbólica de caudillismo, necesaria para la movilización popular e incluso para lograr de manera efectiva una mayor identificación de los seguidores y el líder. Es preciso mencionar que entre el líder carismático y los seguidores existe una relación excepcional y casi mística. (Véase Kolakowsky, 2008: 39) El discurso apasionado y emotivo es un elemento central en dicha relación; debido a que éste contribuye a la formación de una identidad colectiva que refleje la voluntad popular y a la formación del estilo característico del líder, esto aunado a las acciones que demuestren su capacidad de liderazgo, refuerzan la relación del líder carismático con los seguidores.

Una cuestión importante que conviene tratar, es lo mencionado por Weber (1996) quién ha recalcado que el carisma se trata de un concepto que puede traer a la gente dones oportunos e identidad colectiva. Sin embargo, ***el carisma siempre es un fenómeno peligroso, porque invariablemente tiene la fuerza para convertirse en semilla de fanatismo.*** Por lo que lo más sano es prescindir de él, debido a que el remedio pudiera resultar peor que el problema.

El liderazgo carismático en Latinoamérica, no surge como un elemento que fortalezca la política o a favor de la democracia, sino como un *antídoto a los problemas y desilusiones que no ha podido resolver la democracia misma* y generalmente surge como caudillismo, que con métodos paternalistas, populistas y un fuerte estilo personalista pretende permanecer en el poder por largo plazo.

El papel del liderazgo carismático en América Latina está limitado a las extensiones políticas del continente y como menciona Tannenbaum (1975 en Zabudovsky, 2007:s/p), se trata de un proceso histórico en el cual los líderes idealistas terminan cayendo en la corrupción inherente al poder.

Desde mi punto de vista el liderazgo carismático surge como la solución a los problemas que ha dejado la democracia; llega a formar parte de la democracia solamente desde el punto de vista de que el líder accede al poder por la vía democrática.

La compatibilidad entre el liderazgo carismático y la democracia resulta un tema difícil de estudiar; debido a que pareciera que ambas variables están íntimamente ligadas. Sin embargo en el contexto latinoamericano, una siempre termina por excluir a la otra.

2.2.- La compatibilidad del Liderazgo carismático con la democracia latinoamericana.

El análisis de la compatibilidad entre las variables democracia- liderazgo carismático en América Latina resulta un tema difícil de abordar. Existen muchos autores que abogan o encaran el tema de la compatibilidad entre las variables antes mencionadas.

Por ejemplo Michels (s/f: 78- 87), sostiene que no existe tal compatibilidad entre el liderazgo y la democracia; en su obra *Los Partidos Políticos* señala que en todas las organizaciones políticas con ideología democrática, el liderazgo inicial (de cualquier estilo) termina por transformarse en el gobierno de una oligarquía. Por lo que rechaza la posibilidad de un liderazgo representativo, debido a que al acceder el líder a la élite gobernante cambian sus propósitos y objetivos dentro del grupo.

Para este autor no existe la democracia representativa, argumenta que mientras más avanza la organización, la democracia tiende a declinar; aunque en teoría los líderes están vinculados a la voluntad de las masas, en la práctica las masas solamente constituyen una herramienta útil para llegar al poder y utilizar el mismo para adquirir más poder o para satisfacer intereses propios y de sus colaboradores.

De manera textual Michels (s/f: 83) señala que en una democracia "el único derecho que el pueblo se reserva, es el privilegio ridículo de elegir periódicamente un grupo de amos".

En el mismo orden de ideas, Mommsern (1981 en Zabudovsky, 2007:s/p) y Weber (1996 en Zabudovsky, 2007:s/p) señalan que la *voluntad general o voluntad del pueblo* es una ficción gracias a que la burocracia está en contra del líder, pues el burócrata vive de la política, mientras que el verdadero líder político vive para la política.

En la visión de Weber, la democracia tiene un elemento que le es inherente: la burocracia, que tiende a rebasar sus funciones administrativas y asumir tareas estrictamente políticas. Por lo que es necesario una democratización, para que la burocracia no domine los puestos de liderazgo para los que no está preparada. (Véase Beetham, 1967 en Zabudovsky, 2007:s/p; Weber, 1996)

De acuerdo a Mommsern (1981 en Zabudovsky, 2007:s/p), una democratización no significa un mayor poder de las masas; si no, la posibilidad de elegir a los mejores líderes que impongan su propia dirección sobre la burocracia; sin embargo Weber señala la responsabilidad individual del líder, aunque no necesariamente tiene que ser compartida con la voluntad del pueblo, en donde radica la esencia de la democracia.

En la teoría Weberiana el tipo de dominación carismática se deriva de la voluntad de los dominados y le da al líder independencia y la confianza de sus partidarios para actuar en el campo de acción de acuerdo a su iniciativa personal. (Beetham, 1967; Mommsern, 1981 en Zabudovsky, 2007:s/p).

Bajo este contexto, el liderazgo se contrapone a la democracia, en donde ésta última sólo constituye un escenario para la selección de los líderes, pero no el fin último, ya que las decisiones no necesariamente tienen que ser tomadas de manera colectiva o democrática.

Esto adscrito al escenario latinoamericano fácilmente puede ser transformado en un gobierno totalitario, en el que el líder carismático acceda por la vía democrática al poder y desde ahí actúe de acuerdo a sus intereses y al de algunos de sus

seguidores, sin fortalecer la democracia y con la total libertad de cambiar las reglas de juego en el escenario democrático.

Al igual que Weber, Mommsern y Beetham. Schumpeter (1968 en Zabudovsky,2007:s/p) menciona que la democracia es el mecanismo óptimo para la selección y legitimación de líderes. De manera más explícita, niega la posibilidad de una voluntad general y bien común, señalando que el bienestar tiene distintas significaciones para los diferentes individuos y grupos, por lo que es necesario construir una concepción más realista de la democracia. Schumpeter, propone invertir el orden de los elementos de la democracia, es decir, en el sistema democrático se eligen a los representantes para decidir sobre las controversias políticas, siendo éste último punto el más importante. Sin embargo para dicho autor, se debería dejar de lado las controversias políticas y hacer énfasis en la elección de quienes han de efectuar la decisión.

Para Schumpeter (1968 en Zabudovsky,2007:s/p) la democracia significa tan sólo que el pueblo tiene la oportunidad de rechazar a los hombres que han de gobernarle; no significa que el pueblo gobierne. De esta manera, le quita al electorado la iniciativa que considera irreal de elegir a los gobernantes de acuerdo a la voluntad general y acepta el caudillaje político en una libre competencia entre líderes. Para él la voluntad o necesidades del pueblo pueden permanecer latentes por décadas y sólo adquieren significado cuando un líder logra integrarlas y llevarlas a cabo si son acordes a sus intereses dentro de la competencia.

De acuerdo a Zabudovsky,(2007:s/p) los planteamientos anteriores han recibido fuertes críticas de varios autores que han destacado la ausencia de compromiso con los *valores democráticos* tradicionales de igualdad política y de participación popular. Sin embargo, desde mi punto de vista *constituyen una revisión teórica necesaria para la reflexión entre la compatibilidad la democracia y el liderazgo; así acontecer político contemporáneo en América Latina.*

Otro de los factores que retrasan y no ayudan a la compatibilidad entre el liderazgo y la democracia, son las reelecciones indefinidas, debido a que dificultan los cambios y la alternancia en el poder.

Por ejemplo, el caso concreto de Venezuela, debido a las reelecciones comandadas desde el poder por parte del presidente y su deseo conocido de permanecer en el poder por lo menos hasta el 2021 es un claro ejemplo del deterioro de la democracia venezolana. Es cierto, se trata de un gobernante electo mediante procesos democráticos. Sin embargo a pesar de contar cada vez más con menor apoyo popular ha declarado que seguirá al frente del gobierno en su lucha por consolidar el socialismo del Siglo XXI. (Véase Hidalgo, 2009:10)

En el caso específico del liderazgo carismático y su compatibilidad con la democracia; cabe recordar que éste en el contexto latinoamericano toma características singulares asociadas a la demagogia, el clientelismo y el populismo. (Véase Vargas, 2009:12) Esto debido a las graves deficiencias estructurales del contexto, especialmente a la débil democracia que no ha logrado consolidarse en la región. Por lo que la compatibilidad entre el liderazgo de tipo carismático y la democracia latinoamericana es aún más difícil.

De acuerdo a Meléndez (1997:86) los líderes carismáticos no siempre son los más apropiados para encabezar las organizaciones y aún más para dirigir un país, debido a que mientras ganen mayor influencia comienzan a retar a la administración y pueden llegar a ser más destructivos que constructivos. En latinoamérica es común asociar a los líderes carismáticos con medidas autoritarias, populistas y tendencias personalistas que llegan a afectar el desempeño de una organización, debido a que ésta llega a depender excesivamente de él.

De acuerdo a Laría, (2008) el líder carismático es un gran comunicador capaz de manejar hábilmente la inteligencia emocional de sus seguidores, sin embargo la contraparte de esto, es que no hace pensar a sus seguidores y tan sólo optan por convertirse en la maquina manejada por el líder. Esto, en vez de fomentar a la democracia, solamente favorece el control sobre las masas que genera mayor autoritarismo, falta de participación ciudadana efectiva y una falta de cultura democrática en la población.

Es claro que no existe en la región latinoamericana una compatibilidad efectiva entre el liderazgo carismático y la democracia. Las dotes extraordinarias percibidas por los seguidores hacen que la democracia y la política queden reducidas a un

nivel personalista. Por esta razón, el liderazgo se convierte en una cuestión de carisma revestida por la figura del dirigente; que generalmente utiliza medidas clientelares y métodos neo populistas llegando a socavar la importancia de las instituciones democráticas y cuando la democracia no es favorable con sus objetivos personales la llegan a erosionar fuertemente al cuestionar sus resultados, normas e instituciones.

Generalmente en América Latina los liderazgos carismáticos son de tendencia negativa, es preciso recordar que todo tipo de liderazgo causa divisiones; aunado a esto, las características singulares del liderazgo crean en la escena política graves deficiencias para el funcionamiento del sistema político: corrupción, tráfico de influencias, compadrazgos, clientelismos, etc., y en el caso de los pocos liderazgos positivos para la democracia, no surgen con la fuerza, ni en el contexto idóneo, ni con las características necesarias para fomentar su liderazgo carismático con uno más constructivo en favor de la democracia.

En el poder, se necesita más que un líder carismático para poder transformar un sistema con deficiencias de origen y funcionamiento y con las divisiones que se crean alrededor del líder; la diferencia de intereses imposibilita un aparato gubernamental con líderes unidos por el mismo objetivo, aunque parezca utópico, la consolidación de la democracia.

Para lograr una aproximación a la compatibilidad del liderazgo carismático con la democracia latinoamericana es necesario cumplir con algunas condiciones para el sano funcionamiento de la democracia con la integración de líderes carismáticos efectivos, que no vean en esta forma de gobierno tan sólo el escenario perfecto de legitimación.

En primer lugar es necesario que los políticos acepten las reglas de juego de la democracia sin reservas, no solamente cuando no afectan sus intereses; también es necesario un fortalecimiento de la capacidad de funcionamiento de las instituciones de derecho, de las autoridades y de la administración pública en general; una mayor promoción de la participación democrática a través de la cooperación de los partidos políticos y de la sociedad civil.

Segundo, la consolidación de un sistema de partidos políticos sólidos y disciplinados y una élite política hábil capaz de ganarse la confianza de las masas. (Véase Rey, 1998:61) Con el establecimiento de un orden político democrático y la aparición de líderes efectivos que no cuestionen las medidas e instituciones democráticas de eficaz funcionamiento, se podrá lograr un acercamiento entre el binomio *liderazgo-democracia* que en el continente no son compatibles.

Tercera y una de las tareas más difíciles, organizar, crear y promover políticas públicas capaces de disminuir los principales problemas estructurales de América Latina. Promoviendo la cultura democrática y la profesionalización de la política, para disminuir la corrupción y tráfico de influencias que merman la vida política en la región.

Es cierto, las condiciones antes mencionadas son necesarias para lograr primero una democracia funcional y después añadir un liderazgo eficaz. Sin embargo, la fórmula más difícil es empezar por reducir las graves deficiencias estructurales de Latinoamérica, la falta de cultura política y una tradición acostumbrada a un sistema político disfuncional, injusto y porque no mencionarlo, muchas de las veces inútil.

En datos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2000) acerca de los resultados de la democracia como forma de gobierno, dos de cada tres latinoamericanos no están satisfechos con los resultados y sólo uno de cada dos cree que la democracia es la mejor forma de gobierno. La democracia, no ha dado los resultados deseados y por ende una democracia disfuncional no puede ser compatible con un liderazgo que adopta características singulares propias del continente y que surge como un antídoto a los problemas que no ha podido resolver la democracia, encarnando a un líder que lejos de acceder al poder para fortalecerla, accede a él a través de esta y mediante una figura carismática, deja a la democracia en segundo plano, convirtiéndose la mayor parte de las veces en pieza fundamental de la política.

Bajo este contexto, la compatibilidad entre la democracia y el liderazgo carismático enfrenta retos y perspectivas difíciles de superar. Sin embargo, primero los países de la región deben desarrollar autoconciencia democrática. Latinoamérica tiene la

imperiosa necesidad de fortalecer constantemente sus instituciones jurídicas y políticas, pero sobre todo la necesidad de construir un orden económico socialmente aceptable.

Para tener una compatibilidad entre el liderazgo y democracia, primero se necesita construir una verdadera democracia y después fortalecer un liderazgo que no actúe en contraposición con la misma.

En conclusión, debido a la cultura y naturaleza de Latinoamérica no existe una eficaz compatibilidad entre el liderazgo carismático y la democracia. Son muchos los factores que no favorecen dicha compatibilidad: problemas estructurales arraigados, falta de cultura democrática en la población, falta de instituciones políticas estables y eficientes, cultura política inestable y poco confiable y propiamente una falta de liderazgo colectivo y un liderazgo carismático que actúa en el escenario político con tintes de autoritarismo, personalismo y paternalismo que no coadyuvan a fomentar la democracia.

2.3.- Líderes carismáticos positivos para la consolidación de la democracia latinoamericana.

El liderazgo ha sido la única constante protagónica en la historia del hombre, con todos los vicios que ésta conlleva. Castro, (2007: 20) señala que la visión político-culturalista sostiene que las sociedades latinoamericanas, independientemente de la época, son proclives al surgimiento de figuras providenciales. Todavía hoy, en pleno siglo XXI existen pueblos con la idea de un *mesías* que los gobierne, como una tara que continúa sin tener en cuenta los graves obstáculos y rezagos de la región que terminan por enamorar al buen líder del poder. (Véase Tannenbaum, 1975 en Zabudovsky, 2007: s/p)

A pesar de que Kolakowsky (2008:39-40) señala que el liderazgo carismático resulta ser un fenómeno peligroso y que lo más sano es prescindir de él. También sostiene que son necesarios los líderes dotados de autoridad carismática; que actúen más como una especie de maestros carismáticos, que no sólo sean los encargados de transmitir conocimiento o guiar a sus seguidores, sino que se

involucren en las tareas y sean capaces de transmitir una especie de entusiasmo espiritual que una al grupo al que encabeza.

En el presente apartado de esta investigación, cabe destacar la poca documentación acerca de la compatibilidad entre el liderazgo carismático y la democracia latinoamericana y casi nula información en cuanto a la relación de efectos positivos que éste tipo de liderazgo pudiera llegar a tener para la consolidación de la democracia. Sin embargo desde mi punto de vista el liderazgo carismático, tiene cierto efecto positivo para la consolidación de la democracia, aunque a largo plazo las extensiones políticas y defectos de este tipo de liderazgo en el contexto latinoamericano terminen por socavar a la democracia y a sus instituciones.

El liderazgo carismático tiene la capacidad de influir en las ideas, conductas y pensamiento de las personas, utiliza una especie de inteligencia emocional que resulta atractiva para sus seguidores, debido a que el líder les genera respeto y confianza, al considerarlos de manera individualizada y con esta estrategia consolidar el colectivo. Por lo que su carisma proviene del contacto directo del líder con sus seguidores y de esta manera genera gran movilización, confianza recíproca para el pueblo y en los dirigentes políticos, al considerar que su líder actúa para el beneficio de sus seguidores.

Al generarse confianza en los líderes políticos carismáticos que encabezen partidos políticos, o bien organizaciones capaces de llegar al poder, se da un fortalecimiento de la democracia, debido a que se tendrá un número elevado de votantes (aunque generalmente los liderazgos carismáticos sean proclives a generar grandes divisiones en la sociedad, en las reglas de juego de la democracia, basta una mayoría, aunque sea mínima, para llegar al poder).

Este tipo de liderazgo genera en el colectivo confianza hacia los procesos democráticos y sobre todo confianza en los líderes políticos, dinamizando y fomentando la participación ciudadana en pro de la democracia.

Desde mi punto de vista, los líderes carismáticos en América Latina son capaces de ***dinamizar los procesos democráticos e inyectar energía a la sociedad civil.***

Con un liderazgo carismático fuerte, de gran aceptación en la población y con la capacidad de generar grandes movilizaciones de masas identificadas con él; los procesos democráticos podrían llegar a ser más efectivos, sobre todo, la promoción del voto y afluencia de votantes sería mayor.

Como lo menciona Weber (1996) mientras más fuerte sea el líder y su legitimidad, será mayor la fortaleza del estado y de todo el aparato administrativo.

Es preciso mencionar que en el presente apartado no se habla de líderes buenos o malos, sino de líderes que no contradicen, ni se contraponen a las reglas de juego e instituciones democráticas. Algunos ejemplos de este tipo de líderes que se toman en la presente tesis son: el ex presidente Luiz Inácio Lula Da Silva en Brasil (2003-2011) y el ex presidente mexicano Vicente Fox Quezada (2000-2006). (En el caso específico de Vicente Fox, no pretendo evaluar su periodo de gobierno, sino su liderazgo como candidato presidencial)

De acuerdo a Meyenberg (2006:293) la democracia en América Latina se consolida y con ello surgen nuevos líderes, como el caso de Vicente Fox en México y Lula Da Silva en Brasil. Ambos con perfiles muy diferentes, pero que comparten la virtud con rasgos que le son atractivos a la ciudadanía. Ambos fueron capaces de generar la creencia de poseer algo especial y de poseer atributos necesarios para mejorar la situación de sus respectivos países.

Uno de los rasgos más similares de ambos líderes es el tono y simbolismo que imprimieron en sus campañas respectivamente. Ambos se presentaron ante el electorado como los **candidatos del cambio** (Véase Meyenberg, 2006:296) y en cierta forma cambiaron el modo habitual de hacer y percibir la política en sus países.

Las elecciones del 2 de julio del 2000, ganadas por Vicente Fox Quezada, marcan un parte aguas en el proceso de democratización en México y serán recordadas como las *elecciones del cambio*; debido a la transición en el poder del partido que había gobernado por más de 70 años en México.

En un breve análisis del ex presidente mexicano Vicente Fox, éste ha sido el más atípico de los candidatos que ha logrado llegar a la presidencia en México.

Los contrastes de Fox, el *candidato del cambio*, con sus dos antecesores son muy notables. Salinas y Zedillo vienen de una formación en economía y tienen estudios de doctorado en el extranjero. Mientras que Fox es administrador de empresas y obtuvo el título profesional poco antes de asumir la presidencia. En cuanto a la trayectoria política administrativa, los antecesores de Fox vienen de una larga carrera política, a diferencia de él que llega a la presidencia con casi nula experiencia política y no había estado inmerso en la burocracia sino en la iniciativa privada. (Véase Meyenberg, 2006:294) También Fox, como líder positivo para la democracia señalado por Kolakowsky (2008: 93, 40) tuvo la capacidad de generar un gran entusiasmo espiritual y político en sus seguidores, inyectándole energía a los gastados procesos electorales de nuestro país.

La estrategia de Fox para convertirse en presidente no siguió los patrones electorales de México. Uno de los rasgos poco convencionales fue su inminente liderazgo conduciendo a la Asociación Civil “Amigos de Fox” durante la precampaña que tenía como fin la recaudación de fondos, solicitar trabajo voluntario y adhesión política en apoyo del candidato.

En la A.C. “Amigos de Fox” por medio de incentivos, membrecías y jerarquías se logró el objetivo de dar a conocer a su candidato, lograr el nombramiento oficial del PAN y conseguir más de 5, 400 000 miembros del grupo que en su mayoría votarían por él (Véase Garduño 2001; Fox 1999 en Meyenberg, 2006:298). La gran labor realizada por los Amigos de Fox logró que el candidato llamado neo panista fuera ampliamente reconocido y que al llegar a las elecciones por ser un candidato salido de una A.C fuera reconocido como un candidato independiente, al presentarse él mismo como el candidato del cambio y no como el candidato del PAN (Véase Meyenberg, 2006: 299)

La cercanía de su discurso a la gente fue otro de los factores que aseguró su triunfo. Además de otros factores adicionales como: una gran estrategia de

mercadotecnia para el cambio y la sensación que generaba la presencia de un candidato con fuerza discursiva y un carisma que infundía confianza y certidumbre.

Para la ciudadanía, Fox cumplía con varios de los requisitos necesarios para ser considerado un buen líder y podía garantizar el binomio: alternancia-estabilidad. Por lo que logró captar la confianza de los ciudadanos explotando el fuerte carisma de un político poco convencional. (Véase Meyenberg, 2006: 299)

El liderazgo de Vicente Fox en México logró que un amplio sector de la sociedad, escéptico respecto a la política y a los partidos políticos convencionales, se animara a participar en el proselitismo y sobre todo que la mayor gran parte de la sociedad descontenta con el partido oficial que gobernaba por años, se animara a ejercer su voto y creer que éste podía ser válido para llevar a la presidencia a su candidato, **fortaleciendo la credibilidad de los procesos electorales y a la democracia mexicana** dañada por diversos fraudes electorales y por la falta de alternancia en el poder.

La fuerte personalidad de Fox fue otro de los factores que le aseguró el éxito ya que la población lo veía con la capacidad de realmente ser el candidato del cambio en el sistema político mexicano, en el sistema social y económico del país; más del 70 % de la población creía que él era un líder fuerte necesario para la democracia nacional. Además de que Fox también era el candidato de la oposición y por el simple hecho de la alternancia en el poder se aseguraba una buena fuente de apoyo en las urnas (Meyenberg, 2006: 299,300).

De acuerdo a Meyenberg (2006: 308) la victoria aplastante de Fox se debió al proyecto novedoso presentado por el candidato del cambio, pero sobre todo gracias a su liderazgo carismático, a la imagen atípica manejada y a la imperante necesidad de la alternancia política en nuestro país.

En el ámbito internacional, el llamado *bono democrático* le dio a México una legitimidad renovada para que asumiera mayor influencia diplomática y un posible liderazgo latinoamericano. Es preciso mencionar que desde el inicio de su sexenio, Fox planteó tres objetivos centrales para la política exterior de su gobierno: Proyectar una nueva imagen de México frente a la comunidad internacional, priorizar

la relación estratégica con los Estados Unidos y fortalecer la presencia de nuestro país en los principales foros multilaterales.

En suma, la diplomacia mexicana logró proyectar una nueva imagen de México en el ámbito internacional, la de un país más democrático y amigo del proyecto internacional de los derechos humanos y fue protagonista en los principales foros multilaterales. Sin embargo, no logró una mayor integración con los Estados Unidos, ni mucho menos avanzar en un acuerdo migratorio. (Véase Anaya, s/f : 31-34)

Con lo anterior, quiero recalcar que no se trata de hacer un balance entre los logros y fracasos de la política exterior del ex presidente Fox, sino de recalcar que su liderazgo carismático le dio una nueva cara (más democrática y de credibilidad electoral) en el escenario internacional a México, al llegar a convertirse en el presidente del cambio después de 70 años gobernados por el PRI.

Aunque resulta exagerado plantear que con Fox se consolidó un liderazgo regional, es un hecho que su triunfo fue posible gracias a su liderazgo carismático nacional y éste benefició a la alternancia en el poder de los procesos políticos mexicanos.

De acuerdo a lo anterior, el liderazgo de Vicente Fox resultó ser benéfico para *dinamizar los procesos electorales y sobre todo otorgar credibilidad y confianza a México en el ámbito internacional*. Un amplio sector de la sociedad que no ejercía su voto en las elecciones, salió a votar con la esperanza de estarlo haciendo por el cambio nacional.

Es cierto, Fox como candidato generó muchas expectativas que no fueron cumplidas como presidente; debido a que no supo transitar de un estilo de liderazgo carismático a uno más negociador y constructivo. Sin embargo, no cabe duda que su liderazgo carismático durante la campaña presidencial fue favorable para el fortalecimiento de la democracia mexicana y en la concepción de los políticos convencionales que habían gobernado nuestro país a lo largo de la historia.

En el caso específico de Brasil, el liderazgo carismático de Luiz Inácio Lula Da Silva, de origen humilde y sin estudios universitarios, llegó a convertirlo en uno de los dirigentes políticos y líderes sindicales más importantes de Brasil. Por lo que su

innegable carisma ha consolidado su liderazgo regional y él mismo se ha asumido como portavoz de los países más pobres del mundo. (Véase Davis, 2008: s/p)

El mandatario brasileño es considerado en este apartado como un líder positivo para la democracia de su país, por la gran cantidad y éxito de sus programas para el mejoramiento de los rubros sociales más importantes para la población brasileña y porque desde su arribo al poder convocó a un pacto nacional que uniera a todas las fuerzas políticas y sociales en el país, con el objetivo de no generar grandes polarizaciones que dañaran su proyecto de gobierno. Es decir, desde su llegada al poder, no alentó las polarizaciones sociales, ni continuó apoyando a una sola clase social o sector de apoyo, como en el caso específico de Hugo Chávez.

Entre los programas de gobierno que impulsó destacan: el Proyecto Hambre Cero, el Plan Nacional de Erradicación del Trabajo Esclavo, el Plan Nacional de Reforma Agraria y el Programa Bolsa-Familia. Ha sido promotor y trabajador a favor de la integración sudamericana, sin entrar en descalificaciones o alteraciones en la política internacional. (Véase Sallum, 2008: 152-160)

A diferencia de líderes como Hugo Chávez, Lula Da Silva tuvo la habilidad para mostrar una actitud abierta a las alianzas con parte del empresariado. Como una clara muestra de cambio en la estrategia de su liderazgo, Lula Da Silva cambia su papel de líder radical como candidato a una actitud más conciliadora como presidente (Meyenberg, 2006:296).

De acuerdo a Domínguez (2009: s/p) la política manejada por Luiz Inácio Lula Da Silva es consecuente con la tradición pacífica, cooperativa, multilateral y de hegemonía suave y liderazgo emergente pacífico que ha manejado Brasil. Por este tipo de acciones y manejo de su política, Lula es considerado por diversos analistas políticos como un líder ejemplar en Latinoamérica. (Castro, 2004; Meyenberg, 2006; Sallum, 2008)

El discurso manejado por Lula Da Silva es de tipo reivindicativo, resaltando el valor del latinoamericanismo y en contra de la política servil a los Estados Unidos, con el firme objetivo de consolidar su liderazgo regional.

Durante las Cumbres presidenciales de América Latina y el Caribe (CALC) celebradas en Brasil en el 2008, el mandatario brasileño demostró su carácter prudente y reconciliador con los países más beligerantes, entre ellos Venezuela. También con una base socioeconómica favorable y en un contexto democrático, ha desarrollado una estrategia populista de relación con las masas, que le permite tener un control adicional de sus adversarios, pero sobre todo de sus aliados. (Véase Malamud, 2009:9)

A criterio de Lula, lo más importante es la integración regional y que cada país tenga un papel protagónico en este proceso. De acuerdo a Lula, América Latina no necesita un líder que se imponga, sino una relación muy fuerte entre estados, con respeto mutuo. Cabe mencionar que a diferencia de Lula, Hugo Chávez se manifiesta por el control del liderazgo regional, restándole importancia al tema de la integración y entrando en múltiples descalificaciones y retos hacia Lula Da Silva por considerarlo peligroso en el control del liderazgo latinoamericano. Con éste ejemplo, se muestra la diferencia en el carácter radical de Chávez y uno más prudente y conciliador de Lula Da Silva, que es necesario para no entrar en contradicciones, ni poner en duda las reglas de juego y a las instituciones democráticas. (Avetikian, 2007:01)

También cabe mencionar que el liderazgo manejado por Lula Da Silva es de tipo integrador, un tipo de liderazgo constructivo que genera la colaboración e igualdad de importancia de cada país latinoamericano a diferencia del tipo de liderazgo que toma como elemento primordial la imposición, el caudillismo y hasta cierto punto el autoritarismo con el fin de mantenerse en el poder y hacer prevalecer su papel de líder por encima de los demás.

En el mismo orden de ideas, cabe destacar que en el año 2010, la revista *Time*, en la séptima lista anual de las personas más influyentes del mundo eligió a Lula Da Silva como el líder mundial más influyente, por encima del fabricante taiwanés de ordenadores personales Acer y del actual presidente de Estados Unidos Barack Obama. (Véase www.cronista.com) Con este tipo de reconocimientos el presidente Lula Da Silva ha logrado que la presencia internacional de Brasil crezca en la arena

internacional; logrando un papel cada vez más preponderante en el escenario regional gracias a lo saludable de su economía y a su poderío energético.

Por este tipo de sucesos y al asumirse como portavoz de los países pobres y mediador confiable de las beligerancias internacionales, Lula con un liderazgo prudente ha sabido mantener el equilibrio de sus relaciones con las potencias mundiales para hacer crecer su influencia política y económica en los países subdesarrollados. (www.eltiempo.com)

Al igual que Fox en México, Lula en Brasil dinamizó los procesos electorales, logró convertirse en un líder de gran credibilidad a nivel nacional e internacional y sobre todo logró que con su presencia e indiscutible carisma, fuese reconocido y aún más fortalecido el liderazgo de Brasil como potencia en la región latinoamericana.

Ejemplo de la dinamización de los procesos electorales, es la votación histórica de Lula, con 53 millones de votos, que lo transformaron en el presidente con la mayor votación en la historia de Brasil y en uno de los más votados del mundo. Con su ascenso al poder y la creación de diversas alianzas, se consolidaron dos importantes sucesos: En primero, se minimizó la desconfianza que históricamente las élites políticas y empresariales le tuvieron a su partido PT y en segundo lugar, se creó una imagen personal que mostraba sinceridad, transparencia y paz. Lo que ayudó a desmitificar las dudas surgidas por su escasa escolaridad y a fortalecer su imagen como líder latinoamericano emergente, que con rapidez fue expandiéndose a lo largo del continente. (Véase Castro, 2004: 140-144)

En resumen, tanto Lula como Fox, le inyectaron nueva energía a la democracia de sus respectivos países. Gracias a ambos la afluencia y el número de votantes aumentó, y con ello la credibilidad de la democracia, al consolidarse el derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes. También, se elevó la confianza hacia los líderes políticos en sus campañas y la capacidad del pueblo para llevarlos al poder.

Ambos líderes carismáticos tratados en el presente apartado, tanto Fox como Lula, surgen como una especie de esperanza a los gastados procesos electorales de sus países respectivamente y es preciso resaltar el hecho de que ambos dirigentes y en

general todos los líderes carismáticos estudiados en la presente tesis, no son políticos convencionales, ni han surgido de las filas de algún partido y precisamente eso es lo que les asegura la confiabilidad del electorado, que espera una renovación y hasta cierto punto la *mesiánica idea de un líder salvador* que termine con el letargo político latinoamericano.

2.4.- Líderes carismáticos negativos para la consolidación de la democracia latinoamericana.

Desde una perspectiva histórica, la emergencia del liderazgo carismático en Latinoamérica aparece regularmente asociado con regímenes autoritarios, nunca con democracias fuertes, ni consolidadas.

Las graves deficiencias estructurales en el continente generan que el liderazgo carismático fomente el personalismo con tendencia autoritaria; reste autoridad a las instituciones democráticas; debilite el Estado de derecho y emplee medidas neo populistas que mejoren rápidamente las condiciones sociales de la población pero que a largo plazo los problemas socioeconómicos resulten mayores.

De acuerdo a Morales (2008: 35,36) en su obra *Psicología del líder negativo*, en Latinoamérica se carece de un liderazgo capaz de generar la solidaridad nacional y el bien común. Los malos gobiernos no permiten que los países logren el crecimiento sostenido con bases democráticas; abundan líderes negativos por causa de herencias culturales históricas, mala educación y complejos psicológicos, esto porque de acuerdo al autor cuando una persona mediocre y con complejos adquiere rango y sobre todo poder, se vuelve peligrosa por el rebote psicológico de su baja autoestima y cuanto más alto llegue se convertirá en dictador.

De acuerdo a Salinas (2009:227) la cuestión del populismo alimentado por el liderazgo carismático latinoamericano, ha sido explicada a través de la teoría de la escasez y de la ideología del líder. En primer lugar, la teoría de la escasez indica que las nuevas manifestaciones de populismo surgidas en la región se desprenden de lo que América Latina no tiene: economías con mejores niveles de ingresos,

instituciones políticas más consolidadas y una mejor cultura de participación. Mientras que el líder como productor de ideología, se presenta con un discurso emotivo que penetra fácilmente en las masas pobres y poco educadas cívicamente.

El liderazgo carismático surge por las esperas humanas y sobre todo por las demandas de la población que la democracia aún no ha podido resolver. Desde mi punto de vista surge como correctivo a los problemas no resueltos e irrisiblemente como una esperanza en el escenario político. Los líderes latinoamericanos emergen en momentos de crisis, es decir, surgen cuando la gente necesita de un líder, actuando como un antidepresor que inyecta expectativas a las masas y trabaja con promesas más que con realidades (Véase Salinas,2009:247). De esta manera al no ser un elemento fortalecedor de la democracia, surgen líderes a favor del liderazgo antagónico a la democracia, denominados en el presente apartado como negativos para su consolidación.

El liderazgo carismático negativo y el neo populismo, echa raíces en sociedades muy desiguales en las que el gobierno y especialmente el presidente, dispone de poderes desproporcionados en relación con el resto de los poderes del estado y este tipo de desequilibrios alienta la creencia en la capacidad superior del líder para solucionar todos los problemas, aspecto que lejos de fortalecer a la democracia la supedita al escenario de acción del líder mesiánico. (Véase Sallum,2008: 170-171)

En el fenómeno del liderazgo carismático latinoamericano contemporáneo, salta a la vista con el papel central de dos notables dirigentes carismáticos contemporáneos: Andrés Manuel López Obrador en México y Hugo Chávez en Venezuela. Como figura carismática adicional a los antes mencionados y solo en nivel comparativo, también se expone el liderazgo carismático del mandatario cubano Fidel Castro. Los tres dirigentes están dotados de singular carisma, políticas radicales y son figuras controversiales y polémicas a nivel internacional.

En el presente apartado se abordan dichos personajes, considerados negativos para la democracia latinoamericana, por sus políticas, discursos, acciones y decisiones que apoyan a la democracia cuando es conveniente para sus estrategias

e intereses y rechazarla e incluso ponerla en duda cuando los resultados no les son favorables.

En el caso particular de Hugo Chávez y Fidel Castro han sido protagonistas de los movimientos revolucionarios de Venezuela y Cuba respectivamente, han realizado grandes transformaciones ideológicas y en el plano político, económico y social de sus países respectivamente; argumentando que su fin último es el socialismo, que en Cuba se ha consolidado y en Venezuela se sigue la vía al llamado socialismo del siglo XXI. En el caso de México, Andrés Manuel López Obrador implementó como jefe de gobiernos diversos programas sociales de corte paternalista y no ha podido acceder a la presidencia de nuestro país.

En el caso de México, la expresión del liderazgo carismático lo representa Andrés Manuel López Obrador, Jefe de gobierno del Distrito Federal en el periodo del 2000-2006, cumple con todos los requisitos para ser denominado un líder carismático, sabe inteligentemente mantener el vínculo emocional con sus seguidores, aún sin encontrarse en algún cargo público y de acuerdo a Vargas (2009:12) es capaz de comunicar una visión y fomentar la idea de la innovación para motivar a sus seguidores a hacer cambios.

Existe una gran cantidad de información y escritos acerca de este indudable líder carismático, desde las críticas más severas, hasta las más increíbles alabanzas que elevan su labor como líder político carismático.

Sus discursos, acciones y decisiones están cargados de simbolismo y de una manera de transmisión elocuente y cercana al pueblo. También de acuerdo a Meléndez (1997:01) mantiene una autoridad carismática al reclamar para sí poderes y características excepcionales e incluso sobrehumanas, al manifestar su auto percepción de ser “un rayo de esperanza” para los más desprotegidos, bajo el lema “Por el bien de todos, primero los pobres”.

De acuerdo a la escritora Soledad Loaeza, en los múltiples mítines convocados por AMLO, se puede observar cómo se comporta y cuáles son las características de un líder carismático a principios del siglo XXI; así como el poder que ejerce sobre sus

seguidores. De acuerdo a la autora, éste refleja la capacidad oratoria del guía carismático, que hace que sus seguidores creen que posee una fuerza mágica. (<http://www.soledadloaeza.com.mx>)

Tanto personas de bajo estrato social, como respetables universitarios han asumido la causa lopezobradorista como propia más que una simple militancia política. En palabras de Loaeza define a sus seguidores como “rudos y duros con sus opositores, como si su crítica o su rechazo al objeto de su pasión fuera perjurio, los lopezobradoristas dejan de hablar con quien no lo es, le levantan el saludo al vecino que adorna su coche con una calcomanía del PAN, o no reconoce el carisma de su líder”. (<http://www.soledadloaeza.com.mx>)

El polémico líder Andrés Manuel López Obrador a lo largo de su carrera política ha recibido distintas denominaciones, algunos lo tachan de rebelde, de radical y/o de soberbio. Mientras que otros lo perciben como el mesías o un salvador necesario para dirigir un movimiento de transformación nacional. Suverza (2006: s/p) en su artículo publicado en el diario el Universal cita al politólogo José Fernández Santillán que señala que AMLO es un gran catalizador de energías a las que les ha dado sentido, convirtiéndose en uno de los líderes sociales más importantes del país desde la época de Lázaro Cárdenas y que a pesar de sus acciones y críticas no se ha valorado su aportación a la democracia mexicana.

Desde mi punto de vista, es verdad que Obrador es un gran líder catalizador y sobre todo encauzador de energía; tanto población de bajo estrato social, como intelectuales reconocidos como Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska forman parte de sus seguidores y de alguna forma su liderazgo despertó del letargo las filas y partidos tradicionales de México.

Durante su mandato como Jefe de gobierno de la Ciudad de México, su gestión estuvo plagada de simbolismo y alusión a los personajes históricos e historia nacional; estableció diversos programas de corte paternalista y asistencia social a los grupos vulnerables, de rendición de cuentas y frases populares como “Primero comer y luego pagar”. Por todo este tipo de acciones y su indiscutible liderazgo carismático ante las masas, los índices durante su gestión llegaron a alcanzar hasta el 80% de aprobación (Véase Salinas en Vargas 2009: 250-253).

Con este nivel de aprobación y apoyo popular, se podría decir que su liderazgo fue benéfico para nuestro país como Jefe de gobierno del D.F. Sin embargo, el contexto cambia al participar como candidato en las elecciones del 2006 para presidente de la república, pues su liderazgo lejos de ser una herramienta útil para lograr el triunfo, se convirtió en una herramienta de división nacional, una constante descalificación a la democracia mexicana cuando los resultados no le eran favorables y un fomento a la misma cuando los resultados eran benéficos para sus intereses y sobre todo el motivo de grandes polarizaciones nacionales al no aceptar su derrota y convocar a mítines, huelgas y llamados a la insurrección popular.

Las elecciones presidenciales del 2006, se presentan en México como uno de los procesos electorales más reñidos en la historia del país y cuyos resultados han sido altamente cuestionables. Tras la derrota de López Obrador en las elecciones presidenciales, AMLO y sus seguidores nombran la llamada Convención Nacional Democrática, para así poder nombrarlo el presidente legítimo de México; que sería el antagonico durante el mandato del actual presidente Felipe Calderón, que ganó las elecciones por un mínimo margen de votos. (Véase Salinas en Vargas 2009:256)

Desde mi punto de vista el fenómeno de AMLO en México fue una verdadera revolución política, nunca antes la oposición había tomado tanta fuerza y solo un candidato, o más bien, solamente un líder carismático podría haber hecho posible esta revolución que lejos de ser benéfica; no ha fortalecido la democracia de nuestro país e incluso me atrevo a decir que ha llegado a socavarla aún más.

Las huelgas, mítines y marchas convocadas por AMLO han sido catalizador importante de la participación ciudadana en México. Pero también, han significado un gran atraso en la aceptación y credibilidad de las instituciones democráticas nacionales, debido a que éste líder carismático exalta las instituciones y los valores democráticos cuando los resultados le son favorables y cuando ocurre lo contrario, ha paralizado la Ciudad de México con marchas y apariciones en televisión nacional que invitan al pueblo a debatir los procesos de elección y pone en tela de juicio una democracia que en México es altamente cuestionable en todos los niveles de

gobierno, exponiendo a un país en el extranjero con una débil democracia y falta de líderes políticos que fortalezcan sus instituciones de gobierno.

En el caso particular del liderazgo carismático de Hugo Chávez, éste ha sido comparado en infinidad de estudios con el liderazgo de Fidel Castro en Cuba, han sido objeto de diversas manifestaciones populares y sin duda, son dos de las personalidades más importantes en Latinoamérica, por su destacada y un tanto polémica participación en el escenario internacional. Pero sobre todo, por el papel que han desempeñado en sus respectivas revoluciones y en la paulatina y radical transformación de sus países. Tanto Castro como Chávez manejan un tipo de discurso humanista, elocuente y apegado a los intereses y necesidades del pueblo por el que luchan en teoría, y por el que son llamados carismáticos. Aunque a diferencia de Fidel Castro, la legitimidad de Hugo Chávez viene de las urnas, no solamente de las armas. (Véase Malamud, 2009:s/p; Salinas,2009:249)

En el análisis de ambos dirigentes como representantes de figuras carismáticas negativas para la consolidación de la democracia latinoamericana, tanto Chávez como Castro manifestaron su rechazo al sistema político corrupto establecido en sus países respectivamente; ante la crisis de la democracia en ambos países, el liderazgo (militar o insurgente) de ambos dirigentes surgía como la respuesta a los cambios radicales que el pueblo demandaba convirtiéndose en dos ejemplos de los llamados *nuevos caudillos latinoamericanos*.

En el caso particular de Hugo Chávez, llega al poder por su indiscutible liderazgo carismático y ha logrado la permanencia en el mismo, debido a que desde el gobierno ha reforzado la publicidad institucional, utilizando los medios de comunicación oficial para promoverse como candidato, para promover a sus candidatos y descalificar a sus enemigos políticos. (Véase Díaz, 2009: s/p) Por lo que está por demás decir que esto atenta contra las reglas de juego de la democracia y sobre todo, no fomenta el pluralismo político y coarta la libertad de expresión en una democracia servil a los intereses del presidente.

La polarización de opiniones en torno al liderazgo carismático de Hugo Chávez, a favor o en contra es muy diversa. Sin embargo, en la presente tesis preciso separar

la cuestión ideológica y discursiva del liderazgo, con las acciones y decisiones llevadas a cabo por parte del líder, para tomar la consideración de incluirlo como un líder negativo o positivo para la democracia latinoamericana.

Otra cuestión que conviene tratar, en el caso específico de Chávez, es el hecho de tomarse atribuciones que no le competen como presidente y llevar a cabo *venganzas políticas*. Ejemplo de esto es el caso del que fuera su contrincante en las elecciones presidenciales de 2006, Manuel Rosales, que al ser nuevamente elegido alcalde de Maracaibo en el 2008, (segunda ciudad más importante de Venezuela, allí se extrae, refina y exporta un alto porcentaje del petróleo del país) tuvo que abandonar Venezuela por un proceso judicial en su contra, apoyado públicamente por el gobierno al declarar el propio Chávez que personalmente se encargaría de desaparecer del mapa político a Manuel Rosales. (Véase Díaz, 2009: s/ p)

En el caso de los líderes carismáticos negativos para la democracia, convendría retomar las palabras de Valenzuela (2002:s/p) quien señala de manera textual:

“...la soberanía popular es la base fundamental de la democracia, sin embargo no significa la soberanía de la mayoría por encima de la ley. Es decir, la democracia no significa que se pueden cambiar las instituciones y las leyes gracias al imperio de las mayorías. La mayoría puede convertirse en una tiranía con gran facilidad y por ello tiene que someterse al estado de derecho y a las restricciones impuestas por la constitución.”

En el contexto venezolano, lo señalado por Valenzuela (2002:s/p) resulta casi una predicción, la soberanía popular, de acuerdo a los intereses del presidente Chávez tiene la capacidad de cambiar las leyes y pasar por encima de la ley, aunque esa soberanía popular sea cada vez menor y se haya convertido en una oligarquía servil al poder ejecutivo. En este aspecto, las manifestaciones populares, los artículos periodísticos, los análisis políticos, las encuestas, artículos de internet, las redes sociales y el ambiente generalizado datan de una pérdida de apoyo popular hacia el liderazgo de Chávez.

Kolakowsky (2008:40) señala que en América Latina la imagen de un líder carismático la podemos asociar con la de un líder populista, entendido éste como el que tiene el verdadero interés de escuchar lo que el autor denomina “los sueños

más simplones del llamado pueblo, y hacer ver que se identifica con estos sueños” y utiliza su carisma para atraer mayor número de seguidores. Sin embargo, advierte el autor que el fenómeno del liderazgo carismático, resulta ser a largo plazo un fenómeno peligroso, político, económico y culturalmente hablando.

Algunos ejemplos de porqué es señalado Chávez como un líder carismático negativo para la democracia son los siguientes: A Chávez se le ha acusado públicamente de violar los derechos humanos, sobre todo a los periodistas y reporteros residentes en Venezuela, al privar a personas de ciertos derechos, por el hecho de no ser favorables para su revolución; se le ha culpado de la peor crisis fiscal en Venezuela en los últimos veinte años. También ha sido culpado por un aumento del desempleo, la inflación, la pobreza y la desnutrición. Se le ha acusado de formar alianzas con países acusados de violar los Derechos Humanos, como Irak, Irán, Libia y Cuba. Y sobretodo, se le ha acusado de llevar a cabo una revolución que no es democrática en Venezuela. Aunado a esto, el derecho auto impuesto para cambiar leyes, según él a favor de las mayorías y los constantes ataques y roces con mandatarios a nivel internacional; descalificaciones políticas y radicales en contra de políticos, instituciones y versus la democracia misma fundamenta el hecho de ser denominado un líder latinoamericano negativo para la democracia.

El Twitter, una de las redes sociales de Internet más visitadas por los venezolanos en 2010 se ha manifestado en contra de Chávez y éste a su vez, al ver cada vez menor apoyo de la *soberanía popular* por la que lucha, ha manifestado que: “*El Internet es una trinchera de combate, ya que esta trayendo la corriente de la conspiración...*” (Véase Zaharia, 2003:101) Cada vez más, miles de venezolanos se suman a las redes sociales de Internet para burlar la censura del gobierno, censura que no debería tener razón de ser, puesto que la democracia sin libertad de expresión no puede ser llamada una democracia como tal.

En 1999, el Internet era un privilegio de ricos y sólo el 5.8% de los venezolanos lo utilizaba. Sin embargo, gracias al gobierno con miles de centros de internet gratuito en los barrios más pobres, las cifras se han disparado y según cifras de Twitter en 2010, existen 8.8 millones de usuarios venezolanos, equivalente a dos tercios de los sectores más pobres de la sociedad. El aumento de los usuarios de internet en

busca de libertad de expresión, ya sea a favor o en contra del gobierno, responde a que en la vida actual venezolana es subversivo criticar la política oficial. Se prohíbe el lenguaje ofensivo contra el presidente y hasta el humor podría ser considerado ilegal. (Véase Zaharia, 2003:101)

Es decir, en la democracia venezolana las leyes limitan de manera oficial o extraoficial la libertad de expresión, ya sea popular o por los medios de comunicación. Pareciera irrisible encontrarse en la democracia del siglo XXI, de uno de los países más democráticos según el Latinobarómetro¹ de 2007, que señala que Venezuela, después de Uruguay, tiene el mayor porcentaje de población en América Latina que apoya la democracia con un 67% y expresa satisfacción con la democracia propia en un 59%. (Véase Azellini, 2008: 65)

Comparando los datos presentados anteriormente con los del Latinobarómetro de 2008, en cuanto al funcionamiento de la democracia en cada país, Venezuela representa el 33% del índice de satisfacción. Es decir se redujo en casi el 50% el índice de aprobación. Sin embargo, sigue ocupando en la tabla el cuarto lugar de los países de Latinoamérica con mayor percepción de democracia funcional.² (<http://www.latinobarometro.org/>)

Mientras que para la comunidad latinoamericana o bien, para la comunidad internacional, las medidas empleadas por Chávez en Venezuela son antidemocráticas, para el presidente Chávez corresponden a medidas de *interés nacional*, puesto que para él, la libertad de expresión en los medios de comunicación es antisocial, por ser medios de manipulación en contra de su gobierno.

En el mismo ámbito de censura, los cierres de varios canales anti Chávez para acallar la voz de la protesta han sido evidentes, uno de los más importantes fue el 24 de enero de 2010 de la cadena RCTV-I, ya que un día anterior no transmitió un discurso del presidente. Lo que se tomó por el gobierno como una promoción a la

¹ Latinobarómetro es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 19.000 entrevistas en 18 países de América Latina representando a más de 400 millones de habitantes. Corporación Latinobarómetro es una ONG sin fines de lucro con sede en Santiago de Chile, única responsable de la producción y publicación de los datos. Los datos presentados son del Latinobarómetro 2007.

² De acuerdo al Latinobarómetro 2008 la pregunta fue la siguiente *¿Piensa usted que la democracia en (país) funciona Mejor, Igual o Peor que en el resto de América Latina?*

subversión y no acudían a la ley por tratarse de burgueses. Sin embargo, entra otra vez el dilema, el presidente con sus acciones y discursos continúa polarizando al país, al tachar a la televisora de burguesa y una vez más utiliza *soluciones antidemocráticas para seguir sobrellevando su liderazgo dentro de la democracia*.

La RCTV era la cadena de televisión más popular en Venezuela, líder en audiencia y se anunció su salida con 5 canales más de suscripción. Con este tipo de acciones encabezadas por el gobierno lo único que se fomenta es un clima adverso al pluralismo comunicacional, que no fomenta la libertad de expresión, los derechos humanos, ni el pluralismo en la democracia. Puesto que un sistema de gobierno con limitaciones y prohibiciones de todo tipo, por considerarlas nocivas para el gobierno coartan la democracia.

El día de la anulación de la señal de RCTV-I se podía leer rótulos en pantalla que decían “Esta señal de televisión ha sido ilegalmente prohibida por el gobierno venezolano para el territorio de Venezuela.” Sin embargo que se puede hacer si las cortes venezolanas son instrumentos del poder ejecutivo; debido a que la mayoría de los jueces permanecen por medio de la llamada lealtad a la revolución y en la democracia, con la reelección indefinida y el dominio sobre las otras ramas del poder central, así como sobre autoridades regionales, locales y otros sectores no gubernamentales; la democracia cae en un instrumento hábilmente utilizado por un líder carismático completamente negativo para la consolidación de la democracia venezolana y en general latinoamericana (Véase Zaharia, 2003:96).

Todas las cuestiones antes mencionadas exponen un líder que ha causado desde su ascenso al poder, grandes divisiones políticas y sociales en Venezuela. Éste líder venezolano, es un ejemplo negativo para la consolidación de la democracia, debido a que ha implementado hábilmente reglas de juego que le permitan permanecer en el poder por tiempo indefinido. Por ejemplo, la enmienda de la reelección indefinida era contraria a uno de los principios fundamentales de la Constitución (Art 345), que señala que no puede presentarse una nueva propuesta en el mismo periodo legislativo a la Asamblea Nacional; a lo que los chavistas respondían que no alteraba la estructura fundamental del Estado. Aunque en sí, no se considera una medida antidemocrática; diversos analistas políticos, tiene serias

dudas sobre su constitucionalidad, al dificultar los cambios en el poder. (Véase Hidalgo, 2009:8)

En 2008 la reelección indefinida fue aceptada mediante preguntas hábilmente formuladas. Esto, gracias a la movilización masiva y efectiva del gobierno y la sujeción oficial del CNE (Consejo Nacional Electoral), situando que con el **SI** a la enmienda se ampliaban los derechos políticos del elector. No obstante, con la aceptación del SI, se incrementó el uso de lo público como una herramienta de partido y el control del presidente en un sistema en el que no hay división de poderes efectivos, ni rendición de cuentas, conformando un sistema hiperpresidencialista que socava aún más a la democracia venezolana y encara serios retos para la democracia en las elecciones presidenciales del 2012; ya que la idea de Hugo Chávez es permanecer en el poder, por lo menos hasta el 2021, como en más de una ocasión ha manifestado ante los medios.(Véase Hidalgo,2009:10)

Con la efectiva movilización de Hugo Chávez, la discusión y aprobación de la enmienda se hizo en menos de un mes, se amplió la reelección indefinida a todos los cargos públicos, para cohesionar a sus seguidores y enfrentar a los que lo acusaban de querer perpetuarse en el poder y aunque la fórmula de la reelección en América Latina no ha funcionado, por dificultar la alternancia en el poder y por fomentar el clientelismo y el abuso de autoridad, Venezuela ha decidido implementar dicha medida de la mano de un líder carismático, que definitivamente no es benéfico para la democracia. (Véase Hidalgo,2009: 10)

A pesar de que varias encuestas mostraban desde diciembre de 2006, que la mayoría de los ciudadanos venezolanos rechazaban la reelección indefinida (porcentajes alrededor del 60 al 70 %) a partir de diciembre de 2008, varias encuestadoras reflejaron en sus estudios cambios en las tendencias del voto y una mayor inclinación hacia la aprobación del SI.

No es fácil sacar conclusiones claras de este tipo de cuestiones. Sin embargo, desde mi punto de vista, el liderazgo carismático de Hugo Chávez, la estrategia, la movilización y el efectivo desvío de recursos estatales, fueron pieza clave de este

cambio radical al aprobarse la enmienda de reelección indefinida con un 56.84 % de los votos frente al 45.13% equivalente al NO. (Véase Hidalgo, 2009: 12)

En el mismo orden de ideas, Malamud (2009: s/p) señala de manera textual que:

"...Abrir la puerta a la reelección indefinida es desvirtuar la esencia de la democracia, especialmente en un sistema altamente presidencialista y centralista como el venezolano. Es este sistema el que ha permitido al poder utilizar todos los recursos del Estado en la campaña, en un intento permanente de acallar las voces de la oposición y de transmitir los mensajes propios a favor de la reelección."

Para Malamud (2009: s/p) Chávez no conoce límites. Sin control y sin límites formales, irremediamente se transforma en autoritarismo y tiranía. Éste autor expresa su desacuerdo con la reelección indefinida de Chávez. Pero también agradece que exista un latinoamericano con la entereza y coraje del mandatario venezolano, que demuestra un liderazgo necesario para la transformación de América Latina.

Diversos son los factores que fortalecen el liderazgo de Hugo Chávez, el principal son los ingresos petroleros, que le permiten aplicar las políticas públicas y medidas paternalistas para fomentar su figura carismática. Sin embargo como parte de un liderazgo carismático negativo para el continente, el tener a la mayor parte de sus colaboradores en el poder, no permite que sea renovado de fondo el equipo económico; además de que los pleitos con Estados Unidos, han ocasionado que a modo de castigo se incrementen los precios del petróleo y lejos de afectar directamente al llamado "imperialismo norteamericano", afecta la economía de otros países en la región incluyendo a la suya. (Véase Hidalgo, 2009:13; Isbell, 2008: s/p)

Conviene comentar que el liderazgo carismático conlleva un importante factor psicológico y un fuerte elemento discursivo e ideológico. Elementos que Hugo Chávez ha sabido utilizar al máximo. Sin embargo, como parte de su liderazgo carismático, también se reveló su esencia autoritaria, su caudillaje y sus ansias de control. Como parte de las implicaciones del liderazgo carismático en América Latina Hugo Chávez tiene, hasta la fecha, un liderazgo asociado a medidas neo populistas, demagógicas y clientelistas que no consolidan la frágil democracia en Venezuela

Algunas de las repercusiones originadas por las características negativas del liderazgo de Hugo Chávez son: la crisis política interna, por la alta polarización a favor y en contra de Chávez; los problemas políticos con los dirigentes de países de la región; sus polémicas relaciones internacionales, sobre todo con España y Estados Unidos y las constantes descalificaciones y acciones antidemocráticas que solamente vulgarizan al liderazgo latinoamericano y a la política en general. Aunado a todo lo anterior, los altos gastos en las políticas públicas y programas sociales, le han empezado a pasar la factura de gastos insostenibles, con una inflación en aumento, escasez de bienes de consumo y una deuda creciente de PDVSA. (Isbell, 2008: s/p)

Para Purcell (2006:s/p) Hugo Chávez es un mal representante para América Latina y retrasa la transición económica y política de la región. De acuerdo al autor, otra de las prioridades de Chávez es socavar los gobiernos democráticos cercanos a Estados Unidos. En su lista está el gobierno de Álvaro Uribe en Colombia y el gobierno de Felipe Calderón en México. También ha hecho esfuerzos por destruir el liderazgo de Brasil en la región; con la finalidad de no tener contendientes para el control del liderazgo latinoamericano ante una deseada integración regional por medio del ALBA³ en oposición al neoliberalismo y a la globalización.

Las características negativas del liderazgo de Hugo Chávez en los ámbitos: económico, político y social, son notables para el resto del continente. Las constantes descalificaciones a nivel internacional, los ataques de la prensa nacional e internacional y sus controversiales formas de llevar a cabo la política, muestran a un líder enamorado del poder y a una figura carismática con grandes intereses y aspiraciones paternalistas, que utiliza su gran poder personal, carisma y elocuencia en el discurso para lograr los objetivos de una política de grandes transformaciones que repercute en el difícil binomio entre liderazgo y democracia.

³ ALBA que en el 2009 cambió su significado de Alternativa Bolivariana para América a Alianza Bolivariana de los pueblos de América; debido a que de acuerdo al presidente Hugo Chávez ya no es una propuesta teórica, sino una plataforma política, territorial, geopolítica y de poder económico. Actualmente el ALBA cuenta con 9 países miembros.

Es preciso mencionar, que el mismo liderazgo que lo hace encajar como un líder negativo para la democracia latinoamericana, lo convierte en una figura pública con gran poder de convocatoria, de gran liderazgo capaz de generar la idea de transformar los problemas estructurales que ha arrastrado Venezuela a través de los años, es decir ese mismo liderazgo lo convierte en una fuerza renovadora, que si bien es cierto, no ha encontrado la fórmula para reforzar la democracia con su liderazgo, ha logrado ser uno de los líderes latinoamericanos más reconocidos del mundo por su gran carisma.

En esta cuestión, resulta interesante estudiar la línea continua de liderazgo de Hugo Chávez. Los cambios e intereses que se fueron sumando a su estilo carismático y cómo desde el poder, ha llegado a ser una de las figuras latinoamericanas más reconocidas en el escenario político, ya sea por su elocuencia, declaraciones o estilo de gobierno poco afín a la democracia de América Latina.

CAPITULO III

El Liderazgo carismático. Caso particular: Hugo Chávez.

Al hablarse de liderazgo carismático latinoamericano resulta innegable el papel protagónico de Hugo Chávez, ya que dicho personaje no solamente es reconocido en el continente americano, sino también en el escenario internacional. Existen diversos debates acerca de si considerarlo o no un líder carismático. Por lo que a lo largo de este capítulo se exponen características, acciones y decisiones del actual presidente venezolano para denominarlo de esta manera.

La idea central de este capítulo es analizar el liderazgo carismático en el caso particular de Hugo Chávez, presidente de Venezuela, comprender la formación de su figura carismática, sus rasgos y características principales y la evolución de su liderazgo como presidente de Venezuela.

La originalidad de este capítulo reside en comprender las distintas características que adopta el liderazgo carismático al encontrarse en diferentes panoramas y ámbitos de acción y estudiar de manera particular a Hugo Chávez como agente político, como presidente y como candidato de reelección. Además de exponer una semblanza de Hugo Chávez y la forma en cómo se va gestando su liderazgo con deseos de transformación.

Se exhibe en los diferentes apartados la transición y adhesión de nuevos intereses al acceder a la presidencia de su país y desde ahí seguir utilizando los recursos a favor de la consecución y mantenimiento de su liderazgo.

Es decir, se empieza a hablar de un liderazgo netamente carismático a uno manejado por intereses, con rasgos transaccionales, que complementan su carisma con el factor poder, para mantener su dominación e intercambio de intereses con sus seguidores.

3.1.- Hugo Chávez como agente político.

Analizar la personalidad de un personaje tan controversial resulta un proceso difícil, aún más sin una carrera política definida, ya que Hugo Chávez surge como un *outsider* en el escenario político venezolano.

En palabras de Ángel (2000:s/p), Chávez comenzó como comienzan los líderes, asumiendo la responsabilidad de hacer por adelantado; es decir antes de ser candidato o presidente de Venezuela; evidenció un fuerte liderazgo al atreverse a llevar a cabo un golpe de estado. Aunque no fueron las armas la vía que lo llevaron al triunfo, sino por medio de las reglas. Sin embargo le dio una cara y un nombre a la esperanza de transformación que muchos venezolanos esperaban en contra del sistema de partidos tradicionales. Comunicó de manera eficaz ésta visión y produjo resultados políticos para consolidarla. Su carácter inspirador y motivador demostró un fuerte liderazgo capaz de movilizar grandes sectores sociales. (Véase Buxton, 2003:145)

En palabras del propio Chávez él mismo se asume como un Mesías bolivariano al mencionar “Cuando Dios creó al mundo dio a Venezuela aluminio, petróleo, gas, oro, minerales, etc. Pero se dio cuenta de que era mucho y ¡nos mandó a los políticos!. Pero ahora me mandó a mí, que no soy político”. Aunque no se asuma como tal, Chávez ha demostrado que es un hombre hábil para la política, que posee gran intuición y gran olfato para el ejercicio de la política, más allá de sus inclinaciones hegemónicas. (Barrera, 2007:149)

En el escenario político demostró ser un gran competidor en las urnas, su método de elección, fue sin duda el personalismo; debido a que ni el partido político, ni los dirigentes, fueron el factor determinante para causar en los venezolanos la decisión determinante de llevarlo a la presidencia. Más bien, su carácter, elocuencia y gran carisma de saberse y mostrarse ante las masas como parte de ellos, como la figura ideal del electorado para hacer valer su voz en una democracia débil por el autoritarismo y corrupción evidente.

El contexto en el cual surge Chávez está marcado por las reglas del Pacto de Punto Fijo, una crisis de ingobernabilidad y falta de credibilidad en los partidos. De manera general, no es un hecho fortuito el triunfo de Chávez por lo que a continuación se presenta una breve exposición de los hechos más importantes de la vida venezolana para el surgimiento de Hugo Chávez como líder y agente político importante.

A partir de 1958 se marca en Venezuela el nacimiento de la etapa democrática, se inicia la estabilidad política, una nueva conformación política y social, el consenso entre élites y una bonanza económica debido a la renta petrolera. Con el Pacto de Punto Fijo (1958-1998), se realiza un acuerdo entre élites para la consolidación del sistema político, donde se establecen las bases para el inicio del periodo democrático; con este acuerdo se les asignó un papel fundamental a los partidos políticos como principales canales de articulación de los intereses de la sociedad con el Estado. (Véase Acosta, 2007:75-79) Las palabras claves del Pacto de Punto Fijo eran: unidad, consenso, cooperación, convivencia y tregua. Para muchos investigadores el Pacto fue una necesidad de entendimiento que se impuso para asegurar el mantenimiento del sistema y sobre todo una demostración de madurez política sin precedentes en América Latina. (Véase Da Silva, 2001: 80)

En este contexto, los partidos políticos como principales canales de articulación, pronto comienzan a tener un rechazo masivo por parte de los ciudadanos, esto generado por la corrupción, la ausencia de democracia interna, la falta de habilidad para gobernar y el marcado clientelismo en la vida democrática de Venezuela. Ante esta situación, los años 80 y 90 estuvieron marcados por una etapa de inestabilidad política y económica (aumento en los precios de combustible) que originó el llamado *caracazo* el día 27 febrero de 1989. Esta fue la primera acción masiva de las clases populares que abarcó prácticamente todo el mapa urbano del país e implicó la paralización y el saqueo generalizado de varias ciudades durante varios días; puso al descubierto la debilidad de un conjunto de instituciones políticas y contribuyó a profundizar aún más esa debilidad (López,102; Mommer,2003:174; Hellinger, 2003: 48)

El golpe de estado de 1992 en contra del presidente Carlos Andrés Pérez, ahondó el proceso de deslegitimación sufrido desde el *caracazo* o *sacudón*, liderado por el

entonces teniente coronel Hugo Rafael Chávez Frías. Dicho movimiento representó uno de los acontecimientos más importantes para el surgimiento de Chávez como agente político importante, ya que a raíz de éste Chávez fue encarcelado y se hizo famoso al aparecer en televisión asumiendo la responsabilidad total del movimiento y estableciendo un discurso que, para muchos analistas, significó una derrota militar pero una total victoria en el plano político. (Véase Acosta, 2007:79; Ellner, 2003: 75)

Después de ser liberado de prisión, Chávez comenzó a viajar por el país usando sus contactos dentro de los círculos izquierdistas y antiguos militares para organizar un nuevo movimiento político que estuviera comprometido con los ideales bolivarianos y nacionalistas proclamados durante la rebelión de 1992. En su elocuente discurso atacó la corrupción del sistema, el control férreo de los partidos dominantes sobre el régimen democrático y el deterioro social. Asegurando de esta manera, una base de apoyo entre las clases más bajas. Chávez era el compromiso de elegir una asamblea constituyente que acabaría con el pacto de Punto Fijo y rediseñaría el sistema político venezolano. Con estas metas Chávez atrajo un apoyo desproporcionado entre los sectores menos favorecidos que no creían en la democracia. (Roberts, 2003: 89) Es decir, Chávez surgía como la solución a los históricos problemas de Venezuela e indudablemente supo aprovechar el descontento popular contra el *statu quo*.

Como agente político, Hugo Chávez ha protagonizado dos papeles: primero el de golpista, rol en el cual no tuvo gran éxito, sin embargo lo convirtió en un **actor activo** del escenario venezolano; el segundo fue como candidato presidencial con un estilo altamente exitoso que acogió los sentimientos de esperanza y deseo de una mejor calidad de vida para todos los venezolanos. (Véase Da Silva, 2001: 165)

Desde mi punto de vista la aparición y éxito de una figura como Hugo Chávez no es fortuita, ya que está relacionada con graves problemas estructurales que enfrentaba Venezuela, por ejemplo: la falta de credibilidad en los partidos políticos, la violencia, la corrupción y la falta de un liderazgo fuerte que emergiera, para bien o mal, como una opción válida de salvación para el país. Estos factores se logran consolidar en Hugo Chávez tras ser encarcelado, debido a que comienza a adquirir ciertos atributos relacionados con los de un líder y su deseo de transformar el gobierno en

su país da resultado con la remoción del presidente y posteriormente con la presentación de su primera candidatura.

La figura de Chávez surge en el contexto venezolano como un agente político importante y posterior candidato a la presidencia como “fuera del partido”, es decir, la ruptura de los vínculos de la población con los partidos tradicionales, se tradujo en lo que Baralt (2003:239) llama una desalineación partidista, cuando se colapsa el sistema de partidos y se constituye un medio propicio para el surgimiento de candidaturas al margen de los partidos como una solución a la ingobernabilidad venezolana.

Como agente político, Hugo Chávez demuestra un liderazgo carismático, debido a que produce cambios significativos, logra crear la idea de una visión y valores compartidos a partir de sus acciones y de la imagen que se va forjando ante la sociedad con su estancia en la cárcel, también utiliza el carisma como un factor clave para lograr el apoyo popular y la posterior movilización de masas.

Con su fuerte liderazgo, se comprometía al cambio radical en lo económico y en lo político, iniciando lo que él llama una revolución por los cambios y efectos que produciría en la esfera nacional. (Véase Acosta, 2007b:56) Ejemplo de esto, es que un gran número de miembros de la clase marginal tomaban el movimiento de Hugo Chávez como propio y se identificaban con sus objetivos declarados y su visión, se generaba lealtad hacia él y hacia su movimiento, pero al mismo tiempo intensificaba el rechazo de los sectores influyentes hacia un candidato nacido de los estratos bajos, limitando así la posibilidad de lograr la estabilidad política y social en el país. (Véase Ellner, 2004: 32)

Desde el inicio de su movimiento revolucionario establece un vínculo emocional con sus seguidores, su conducta simbólica y singular valor lo llevan a que se gesten un liderazgo carismático; desde su primera aparición muchos de sus seguidores lo comienzan a ver como un hombre con valores extraordinarios y cualidades únicas, capaz de sacar a Venezuela de la crisis de ingobernabilidad por la que estaba atravesando.

En el panorama previo a las elecciones, Chávez como buen líder carismático, fue muy hábil en el manejo de su capacidad para acercarse a la población, sobre todo a los de menores recursos, quienes se identificaban con su estilo espontáneo y carácter motivacional.(Véase Baralt, 2003:240)

En palabras de Barrera (2007:10) “Hugo Chávez desde su revolución se convirtió en un fenómeno raro, ya que es el único político de América Latina que ha conseguido transformarse en un icono global al nivel que sólo alcanzaron el Che Guevara y Fidel Castro en la mitad del siglo pasado... es importante reconocer que es más un predicador que un político...” Chávez desde antes de las elecciones que lo llevaran al poder ha sido llamado “salvador, autócrata y héroe de los pobres”, desde la perspectiva de sus seguidores con su elocuente discurso e imagen desenfadada dan la imagen de estar al mismo nivel de sus seguidores, de sentirse identificado con ellos y corresponder de manera mesiánica a dotar al pueblo de sus necesidades básicas.

El proceso bolivariano encabezado por Chávez, no tuvo un marco teórico definido, hay que entenderlo más bien como un *work in progress*. Los discursos de Chávez aunque parecieran un cóctel ideológico absurdo, representan una gran amplitud de influencias políticas, sociales, culturales y hasta religiosas (que van desde Jesús, Bolívar, Marx, Gramsci, Trotsky y Mao) configurando un mosaico de ideas, expresadas de manera clara, con elocuencia y con gran motivación hacia sus seguidores. (Véase Azzellini, 2007:68; Álvarez, 2003: 188)

En palabras de Ellner (2004:14), Hugo Chávez como agente político tenía especial atracción sobre los sectores marginales de la población y daba la imagen de una persona que no pertenecía a la política tradicional; que fue precisamente la clave de su éxito inicial debido al desencanto y falta de credibilidad en la política y en los partidos políticos tradicionales. Los venezolanos decidieron votar por Chávez para mejorar su calidad de vida, como una especie de reivindicación de derecho a soñar y de voto de castigo a los partidos tradicionales. De acuerdo a Da Silva (2001: 164) Chávez encarna un tipo de liderazgo mesiánico muy apegado a simbologías bíblicas y patrióticas. Todas sus palabras, discursos y escritos están cargados de la idea de que nació para algo superior: “...liderar al pueblo del yugo de los políticos

tradicionales, liberar a los pobres de la opresión de los oligarcas, cumplir el sueño bolivariano de la unidad latinoamericana, salvar a Venezuela de la corrupción de las cúpulas sindicales, políticas y económicas”.

La idea de predestinación de Hugo Chávez comparte muchas características con Andrés Manuel López Obrador, clasificado por Vargas (2009: 24-5) como un líder populista de tipo *Mesías tropical*, es decir dichos personajes aparecen como salvadores del pueblo, como el redentor que siempre habla a nombre de los pobres, de los obreros y los desprotegidos.

De acuerdo con Vargas, éste tipo de líderes son los más estratégicos, utilizan el escándalo para atraer la atención pública, son los más radicales y nacionalistas en teoría; definitivamente no están en contra de la democracia (no la atacan en discurso), pero si la erosionan fuertemente al cuestionar los resultados electorales cuando estos no los favorecen o bien, modifican las normas para que no sean perjudiciales. Chávez al igual que AMLO, transmiten la idea de “salvar a su país”; actualmente el lema de López Obrador en sus campañas “salvemos a México” trata de hacer pensar al electorado que él es el único candidato capaz de acabar con la corrupción y con los problemas históricos del país. En ambos casos, las leyes y la voluntad del pueblo se cumplen cuando los resultados están a su favor y cuando no, los resultados son producto de un complot o de intereses de la oligarquía que lucha en contra de líderes que desde su visión luchan por los intereses del pueblo.

En el caso de Chávez, sus rasgos físicos, su personalidad y estatus social están más acordes con los de las clases populares, Chávez se ve a sí mismo como perteneciente al pueblo. (Véase Ellner, 2004:19) Hugo Chávez se mostró mediante sus discursos y acciones en contra del entonces presidente Carlos Andrés Pérez, su compromiso, hacia los cambios de gran alcance a favor de las clases populares. La seducción particular hacia las clases marginales se convirtió en una estrategia que como agente político y como líder carismático supo aprovechar, debido a que en su primera candidatura obtuvo la presidencia por un margen numérico muy superior que el de sus adversarios.

Es preciso señalar que el liderazgo carismático de Chávez comienza a evolucionar desde el momento que logra posicionarse en la presidencia. No es posible afirmar lo que menciona Tannenbaum (1975 en Zabłudovsky, 2007:s/p), que se trata de un proceso histórico en el cual los líderes idealistas terminan cayendo en la corrupción inherente al poder. Sin embargo, resulta un hecho que el liderazgo inicial de Hugo Chávez como agente político y posterior presidente de Venezuela; contrapuso intereses de por medio, ya sean personales o de su movimiento socialista que desea para su país.

3.2.- Primera Candidatura presidencial de Hugo Chávez (1998)

En la primera candidatura de Hugo Chávez, encabezó un movimiento totalmente fuera del *establishment* político. (López, 2003: 97) Las masas siguieron a Chávez por representar la ruptura no sólo con los partidos dominantes, sino también con todo el orden político existente desde 1958. (Hellinger, 2003: 76) Desde mi punto de vista, Chávez durante su campaña manejó hábilmente el discurso que apoyaba a una mejor distribución económica. En tal sentido opinaba que la democracia, no sólo debería tener respuestas rápidas para el pueblo, sino también ser más efectiva para alimentarlo. (Véase Norden, 2003: 127)

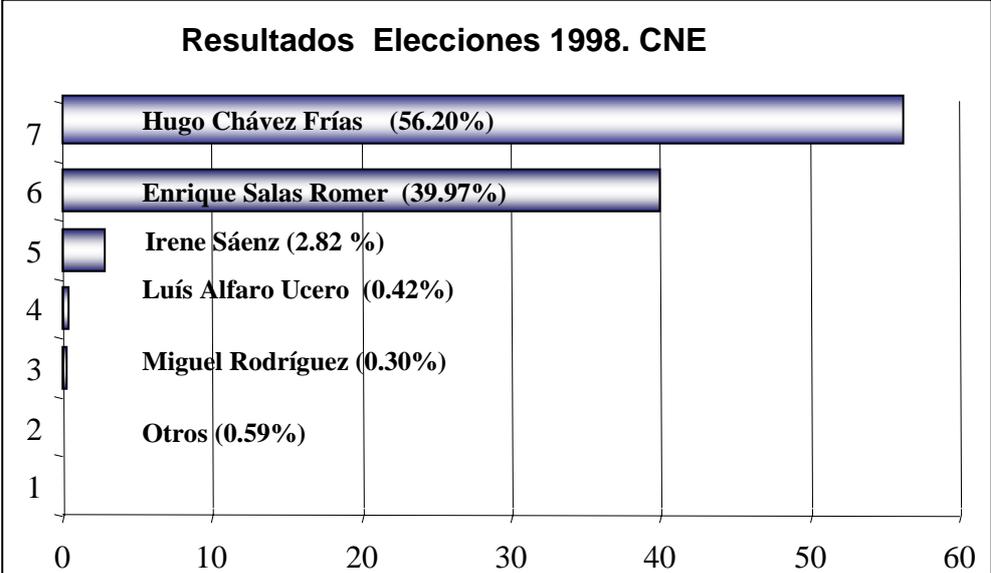
Chávez durante su primera candidatura demuestra ser un excelente comunicador social con gran conocimiento de la cultura popular. Supo combinar su carisma y origen humilde con su habilidad con los medios de comunicación de masas para alimentar su imagen de hombre del pueblo y convertirse en una nueva alternativa para los votantes venezolanos. La efectiva explotación de los medios para desarrollar una militancia y mantener vigente la identificación de los líderes con el pueblo ha sido otro aspecto distintivo del régimen de Chávez como parte del llamado fenómeno del neopopulismo. (Véase Hellinger, 2003:58-69; Lombardi, 2003:18)

El contexto en el que Chávez gana las primeras elecciones, está determinado por diversos cambios sociales en el contexto latinoamericano y la disparidad en la distribución de los ingresos que se agudizó en Venezuela a lo largo de la década

de los 80. Existía un proceso de empobrecimiento económico, que se reflejaba en una declinación del estándar de vida y un aumento en los niveles de pobreza; desigualdades económicas y una reestructuración del mercado laboral, por el crecimiento de la economía informal y la fragmentación y diversificación de la sociedad civil, por lo que aumentan las organizaciones populares sin identificación partidista. (Roberts, 2003: 79)

Estos factores, aunado a la desilusión generalizada, dieron como resultado el aplastante apoyo a un *outsider político* por parte de las clases más bajas sobrepasando la capacidad de los sectores elitistas y del sistema político.

En las elecciones de 1998, Hugo Chávez logra vencer a sus adversarios por un gran margen numérico. Véase Gráfica 1. (Roberts, 2003: 88) Como el mismo Chávez lo confirma, las primeras elecciones en las que participó y que ganó, constituyeron una *ventaja táctica abierta* para la toma del poder, al que no pudo acceder por la vía armada.(Véase Balza,2010: 05)



Grafica 1: Elaboración propia. FUENTE. Consejo Nacional Electoral de Venezuela año 1998 y 2000. Dirección de Estadísticas Electorales.

Después de su participación en el llamado *caracazo* la imagen de Hugo Chávez se vió favorecida y esto se demuestra en su participación como candidato en el año de

1998 con el apoyo del Movimiento Quinta República (MVR)⁴, por el Partido Comunista de Venezuela (PCV), Patria Para Todos (PPT) y otras cuatro organizaciones menores que lo llevan a la presidencia con un porcentaje total de 56.20% de votos escrutados.

Durante su campaña, los medios de comunicación jugaron un papel fundamental, lograron vender la imagen de un líder salvador, capaz de sacar a Venezuela de la ingobernabilidad.

De esta manera la primera campaña de Hugo Chávez comenzó con grandes expectativas y con un impresionante apoyo popular en contra de las elites tradicionales.

Definitivamente significó un proceso dirigido a desmontar la llamada partidocracia plasmada en la Constitución de 1961, a fin de crear un nuevo orden político democrático. (Véase Acosta, 2007:54; Ellner y Hellinger, 2003: 275; Álvarez, 2003: 189)

De acuerdo a Márquez (2003: 258-60), en su capítulo *¿Porqué la gente votó por Hugo Chávez?* Señala que la primera oleada de apoyo a Chávez proviene del hecho de que lideró un golpe de estado y para la mayor parte de la población joven de la época que un hombre tome las armas y trate de cambiar un gobierno por la fuerza es algo novedoso y bueno.

Cabe señalar que la mayor parte de la población que apoyó a Chávez con sus votos, era la primera vez que votaban, ya sea por la edad y/o por no creer en las elecciones democráticas. Sin embargo, con la candidatura de Chávez las clases marginales tuvieron el deseo de apoyarlo y adherirse a su movimiento como propio para salir de la pobreza y falta de gobernabilidad.

Como candidato Hugo Chávez mostró un fuerte liderazgo carismático, en palabras de Márquez (2003 en Villaroel, 2007: 3) la figura de Chávez tiene un “atractivo mesiánico para las masas” y retomando lo dicho por Ramos (2002 en Villaroel,

⁴ A partir de 1997 el MBR-200 decidió inscribirse en el Consejo Supremo Electoral para competir en la campaña electoral de 1998 y se creó la organización política Movimiento Quinta República MVR, incorporándose el concepto de pueblo en la mayor parte de los discursos políticos como un sinónimo de las clases desprotegidas que albergaba a los sectores más bajos (Véase López, 2003: 110)

2007: 4) “la conducción política de Chávez corresponde casi punto por punto con las características del nuevo liderazgo político neo populista que se ha ido estableciendo en las democracias latinoamericanas para la construcción de un nuevo poder con la figura de un líder dotado de cualidades excepcionales”. De acuerdo a los resultados del análisis del liderazgo de Hugo Chávez desde la perspectiva de sus seguidores, tiene cualidades extraordinarias, sus acciones se despliegan en una dimensión heroica y mítica que impide o dificulta la sucesión, éste manifiesta preocupación por el bienestar de sus prosélitos. En otras palabras, muestran un conjunto de atributos que permiten definir su liderazgo como carismático. (Véase Villaroel, 2007:38)

En relación con el estudio del liderazgo de Chávez desde la perspectiva de sus seguidores, más del 80 % señaló que posee cualidades extraordinarias, muchos de los entrevistados que se señalan en el estudio lo llaman “como la expresión de los sectores populares....como el despertar de la conciencia...el padre del pueblo y el líder después de Jesucristo que salvará al país”⁵ (Véase Villaroel, 2007:39) Este tipo de expresiones para referirse al presidente electo Hugo Chávez al asumir el poder, demuestran que existía un vínculo afectivo con sus seguidores, la motivación y confianza que solamente un líder carismático podría generar sin precedentes en la historia de Venezuela.

En el mismo orden de ideas, cabe destacar que la llegada al poder de Hugo Chávez también tuvo el respaldo de los sectores eclesiásticos, sacerdotes, religiosos y obispos que vieron con simpatía y optimismo las nuevas ideas de compromiso social con las clases populares que el candidato carismático proporcionaba. En el discurso, su papel de cristiano también se hizo presente, muestra de esto es el siguiente discurso: “La situación mundial es terrible: y lo que estamos haciendo en Venezuela es un esfuerzo gigantesco para cambiar de rumbo, de cambiar del camino al infierno al camino a la vida... Para que pueda haber igualdad, para que el Reino anunciado por Cristo sea verdad, el Reino de la Igualdad y el Reino de la Justicia, esa es

⁵ El estudio está basado en una serie de entrevistas realizadas en la ciudad de Caracas entre diciembre de 2003 y octubre de 2004. Los actores sociales participantes en el estudio de fueron 18 personas con edades comprendidas entre 27 y 65 años; de ellas, 10 eran mujeres y ocho hombres, con diferentes niveles educativos: 7 profesionales, 2 estudiantes universitarios, 2 bachilleres y 7 personas con educación básica.

nuestra lucha... ” (Véase Barrera, 2004:46). Sin embargo, al asumir la presidencia en el periodo de 1999, las relaciones con la iglesia católica se empezaron a erosionar, debido a la reducción de presupuestos del Estado a raíz del deterioro de los precios del petróleo a principios de 1999, que obligaron a recortar las asignaciones a la Iglesia Católica; en segundo lugar al nombramiento por primera vez, en la Dirección General de Cultos, a un funcionario no católico causando el descontento en la Jerarquía y en tercer lugar a la presencia de funcionarios en la administración gubernamental con evidentes rechazos hacia la jerarquía de la Iglesia Católica.(Véase Conde,2006:12)

La tirantez de las relaciones entre el ejecutivo y la iglesia católica se hicieron más evidentes con el paso de los años. La toma de posesión de Hugo Chávez como presidente y las políticas que adoptó como parte del llamado *proceso revolucionario* afectaron los intereses de la iglesia católica y el inicio de su prolongado periodo presidencial cambió la relación entre él y la institución católica, demostrando una vez más una relación basada en la negociación, debido a que los constantes insultos y descalificaciones hacia la iglesia también mermaban la credibilidad y confianza de sus seguidores católicos, es decir descalifica a la institución y a los integrantes de la misma que se oponen a sus reformas, pero constantemente llama a la reconciliación y a la negociación con un factor de poder, si no determinante, de suma importancia por el número de seguidores que representa. (Conde, 2006:20)

El análisis de este tipo de resultados señalan el carácter transaccional de Hugo Chávez, ya que no interpuso sus intereses religiosos y/o creencias por encima de su gobierno, es decir, como creyente católico ferviente de la iglesia, no fue determinante en su política, era más necesario impulsar la economía, generar aliados y establecer contactos confiables en los distintos sectores del país, incluyendo a la iglesia, como uno de los sectores más importantes de poder en el contexto venezolano.

Poco después de asumir el gobierno, una encuesta de Datanálisis demostró que Chávez disfrutaba de una sorprendente tasa de aprobación de 90.3% (El Universal, 20/3/99 en Conde, 2006: 15) dos años después, la misma encuesta demostraba que la confianza en la habilidad del presidente para enfrentar los problemas del país

había caído de 66% cuando asumió la presidencia en 1999 a 42%. Chávez intentó evitar alejar a la clase media y establecer un puente de comunicación con éste grupo, sin embargo con su elocuente discurso y acciones radicales y neo populistas encaminadas a los sectores más pobres alertó a la élite venezolana y no fue posible un claro entendimiento entre el gobernante y la clase media y alta. (Hellinger, 2003:71)

A partir de su toma de posesión como presidente, Hugo Chávez en la línea continua del liderazgo, transita de un liderazgo carismático a uno más transaccional, que tiene la necesidad de negociar con los distintos sectores de poder en el país para asegurar que su gobierno prevalezca.

En este sentido, es importante mencionar, que el liderazgo transaccional de Chávez, continúa teniendo matices carismáticos, pero si se hace evidente la necesidad de negociar y pactar como un nuevo presidente que polarizó al país desde su llegada al poder y que se agravó aún más durante su mandato.

Las movilizaciones a favor y en contra de Chávez pusieron en evidencia la distancia que existía entre la clase media y la clase baja en el plano político y por esta misma razón era y sigue siendo necesario pactar con los grupos de poder para mantener su liderazgo y posesión del poder.

El referéndum constitucional, tuvo el objetivo de elaborar una nueva Constitución, que incluía la ampliación de la democracia directa y de los poderes públicos, así como la inclusión del voto militar, que de acuerdo a Ellner y Hellinger (2003: 20; Conde, 2006: 17) militarizaba la política y politizaba lo militar. Esto por la necesidad del presidente para establecer vínculos con el ejército asegurando de esta manera un apoyo para mantener el orden social y contener el gran número de movilizaciones que iban en ascenso, que se generaban al interior del país en contra del presidente electo.

La Carta Magna de 1999 contribuía a expandir significativamente el papel de las Fuerzas Armadas en la política venezolana; se aumentó la presencia de oficiales en altos cargos de gobierno y en el nivel superior de la administración. En general,

gran parte de los cambios estaban destinados a otorgarles más fácilmente a los militares activos como el derecho al voto (Art.330), privilegio del cual no gozaban anteriormente (Norden, 2003: 128-129). Esto comparado con las características del liderazgo transaccional se sustenta en la idea de un intercambio de favores, es decir, los militares recibían derechos, privilegios y una menor supervisión política sobre los que en administraciones anteriores no habían recibido, especialmente los que habían participado con Chávez en el golpe y esto suponía una concentración del poder presidencial y una alianza para mantener el orden social en Venezuela con el fin de evitar un nuevo golpe de estado en su contra o el derrocamiento de su gobierno. Con este tipo de acciones Chávez consolida su posición en las Fuerzas Armadas nacionales, lo cual le permitiría enfrentar a los sectores de la oposición con más éxito. (Véase Ellner, 2003:9)

Siguiendo con el análisis del liderazgo transaccional a favor de los militares como factor de poder determinante; se crearon nuevos mecanismos de ascenso de las Fuerzas Armadas en la constitución de 1999, que otorgaba al presidente exclusivamente la atribución de ejercer el mando supremo de las Fuerzas Armadas Nacionales, promover a sus oficiales y nombrarlos para los cargos que les son privativos. El objetivo principal de este mecanismo es que el ascenso corresponda sólo al mérito y no a la influencia política. Sin embargo, desde mi punto de vista él mismo Chávez, genera efectos negativos: a) siendo el presidente un líder de partido, el ascenso militar termina en manos de un solo grupo político; b) se generan coaliciones entre el ejecutivo y las FAN, dejando de lado las minorías opositoras al régimen; c) no existe posibilidad de intervención de actores institucionales a favor de los aspirantes al ascenso, debido a que éstos quedan a merced de la voluntad del jefe máximo; d) debido a que las decisiones del presidente no están sometidas al control del poder legislativo, fácilmente pueden resultar excluidos de ascenso los militares disidentes y no leales a la llamada revolución.(Véase Álvarez, 2003:200) Con todas las medidas implementadas y estando las FAN con obediencia y subordinación al presidente, es claro el carácter negociador de Chávez, quién sabe que el carisma es menos importante en el poder para seguir conservándolo.

Las negociaciones y relación transaccional con los militares, también implicó su utilización en programas sociales que mantuvieran la base de apoyo popular que

Chávez tenía, ejemplo de esto es el uso de 50 000 efectivos militares en el Plan para la Acción Inmediata Sustentable (PAIS) para atacar varias áreas problemáticas, que incluían salud, educación, nutrición e infraestructura.

Otro ejemplo que muestra la relación transaccional entre los militares y el pueblo venezolano es el llamado Plan Bolívar 2000, que fue un proyecto cívico-militar de desarrollo e intentó claramente colocar a las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN) al lado de los pobres. Dicho Plan incluía la reparación de escuelas y hospitales, el establecimiento de clínicas y varios proyectos de limpieza.

En palabras de Norden (2003: 134-136) los miembros de las FAN también podían encontrarse los fines de semana en el mercado vendiendo comida y carne a bajo costo. Mediante este tipo de programas sociales se pretendía establecer el vínculo directo entre los militares, un sector necesario para el establecimiento y mantenimiento del orden en el gobierno de Chávez y las clases populares que lo llevaron al poder.

Es preciso mencionar, que la población que apoyaba a Chávez, lo seguía apoyando no por su carisma al encontrarse en la presidencia, si no por lo que pudiera ofrecer el estado paternalista y por la capacidad de su gobierno para resolver sus problemas, es decir, habían apoyado a Chávez con sus votos y ahora pretendían establecer las transacciones de favores e intercambio de intereses. Por ejemplo, a partir de 1999 con la puesta en marcha del programa de radio semanal *Aló Presidente*, la población chavista buscaba resolver problemas personales de empleo u obtener beneficios de alguna agencia de servicio social en particular (Véase Hellinger, 2003: 69).

Como candidato y aún más como presidente se demuestra que Hugo Chávez utilizó medidas neo populistas relacionadas con la alta tecnología para el control y movilización de las masas. Utilizando el programa radiofónico y televisivo “*Aló presidente*” ratificó su imagen de líder de tipo carismático con la idea de seguir manteniendo el vínculo directo con sus seguidores; sin embargo, desde mi punto de vista de manera inteligente mantenía el contacto con sus seguidores como una medida de transacción (apoyo hacia su régimen por bienestar social), ya que la

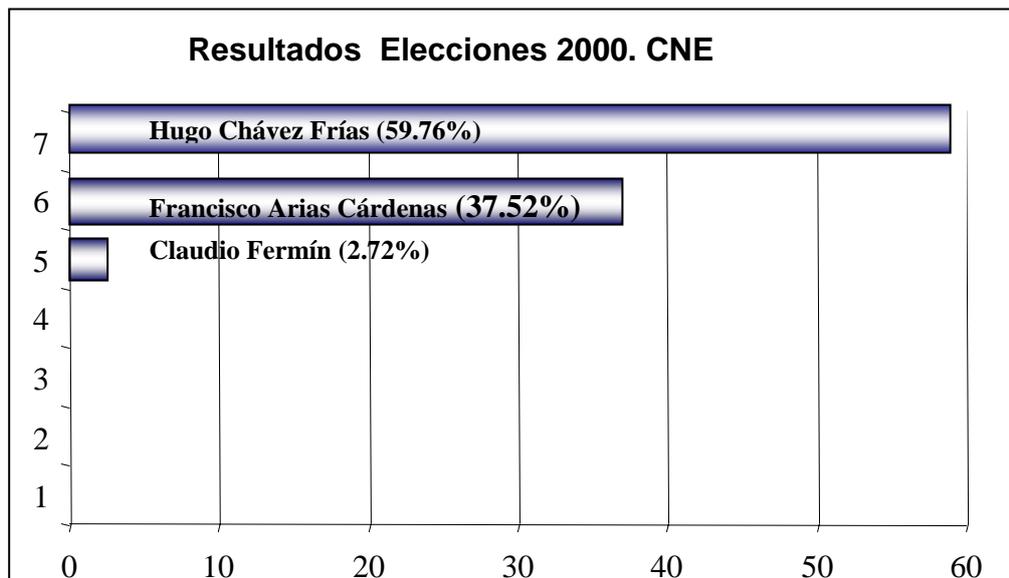
mayor parte de los seguidores estaba intercambiando los beneficios de haber votado por él; exigiendo a su gobernante soluciones reales y particularizadas; mientras que para Chávez era una relación de apoyo popular a sus próximas candidaturas por apoyos populares poco viables económicamente. De esta manera se mantenía el apoyo de las clases más bajas, es decir el equivalente al 50% de la población y por el otro se fortalecía la militarización de Venezuela, que era necesaria para controlar la fuerte polarización política que coadyuvara al mantenimiento del poder, debido a que el 50% restante de la población venezolana no estaba de acuerdo con él.

Su discurso elocuente y declaraciones radicales al inicio de su campaña relacionadas con el capital extranjero y la negativa para pagar la deuda externa del país, que consideraba ilegal, fueron moderadas ante el inminente triunfo al final de la campaña, cuando puso énfasis en que el capital foráneo sería bienvenido, pero en términos favorables al interés nacional, es decir, con el triunfo casi seguro invitaba a la inversión extranjera, pero su discurso seguía firme en la defensa del estado, que consideraba que sería radicalmente diferente, despolitizado y libre de corrupción; surtiendo efecto en la mayoría marginal de la sociedad venezolana. (Véase Buxton, 2003: 158)

En esta primera etapa su estilo de liderazgo cambia de acuerdo a sus intereses y se vuelve más transaccional. Sigue utilizando su carisma para mantener a sus seguidores y a través de apoyos y las llamadas misiones comienza el intercambio de apoyo- bienestar material para con sus seguidores en las miras de reelegirse una vez más como presidente de Venezuela.

3.3.- Segunda y tercera candidatura presidencial de Hugo Chávez (Reelecciones 2000 y 2006)

A partir del año 2000 y con la nueva Constitución, se realizan las elecciones para relegitimar los poderes, incluido el presidente de la república, en las cuales Chávez logra ganar con más del 59 % de los votos. (Véase Cuadro 2)



Grafica 2: Elaboración propia. FUENTE. Consejo Nacional Electoral de Venezuela año 1998 y 2000. Dirección de Estadísticas Electorales.

De acuerdo a diversos analistas, a partir del año 2000 la popularidad de Hugo Chávez, presidente de Venezuela por segunda ocasión, comienza a ir en descenso, según datos del Universal (20/1/00), la credibilidad en Hugo Chávez y en su capacidad de generar estabilidad y resolver los problemas del país había caído a un 42%; este hecho se atribuye a la situación de extrema polarización que había en la sociedad venezolana, a la escasa mejoría de la economía nacional y el grado de inseguridad que enfrentaba el país.

El descontento social se estaba generalizando y los cambios impulsados en la gestión de Chávez en el ámbito educativo, en el político y por las facultades conferidas al ejecutivo por la llamada Ley habilitante⁶, polarizaba aún más a la

⁶ La Ley habilitante daba la facultad al presidente de decretar leyes en ciertos ámbitos, sin que tengan que pasar por la Asamblea Nacional. Es importante señalar que se aplicaron polémicas leyes en diferentes rubros de la economía, que exacerbaban el malestar en varios grupos de la población que culminó en el paro cívico nacional de 2001 convocado por la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela. (Véase Acosta, 2007: s/p)

sociedad venezolana y generaba mayores movilizaciones por parte de la sociedad en pro y en contra del presidente Hugo Chávez.

Bajo este contexto el liderazgo de Chávez se inclina más hacia un liderazgo transaccional, sin embargo sigue conservando la idea del cambio e innovación, es cierto, utiliza el poder y las estructuras existentes, pero se atribuye nuevas facultades que no estaban establecidas. Su liderazgo transaccional funciona como un *manager* basado en la planeación y en las políticas públicas, impulsando políticamente varias estructuras y proyectos que coadyuvan al bienestar de la población. (Véase Vargas, 2009)

Adoptando medidas paternalistas y autoritarias, el liderazgo carismático de Hugo Chávez se transforma y realiza grandes transformaciones en el aparato gubernamental está integrado en su mayoría por militares netamente chavistas. La oposición se ve replegada y aunque las movilizaciones populares son más constantes; la idea de la libertad de expresión se va agudizando más; debido a que el gobierno tiene la autoridad de decidir lo que la población puede ver, escuchar y hasta comentar sin ofender a su líder; coartando la libertad propia de una democracia (Véase Buxton, 2003: 160; Acosta, 2007:85).

En la cuestión iglesia-estado la tirantez de las relaciones se hicieron presentes a lo largo del año 2000, esto por las constantes acusaciones y descalificaciones por parte del ejecutivo y de algunos arzobispos. Se tildaba a la iglesia católica venezolana de “cómplice de la corrupción por años” y el entonces Papa Juan Pablo II en respaldo de la iglesia afirmó “que una democracia sin valores se convierte en autoritarismo”, en relación con las constantes agresiones del presidente a la institución religiosa en Venezuela. (Véase El Nacional 8/11/2000 en Conde, 2006: 8) A partir de que la Iglesia comienza a manifestarse en contra de los cambios y políticas radicales de Chávez, se termina la relación cordial. La personalidad de Chávez lo lleva a agredir y descalificar a la iglesia venezolana.

En relación con lo anterior y de manera acertada Dorna (2003:18) señala que paralelamente a la forma militar; la religión también proporciona los elementos de mediación necesarios para reforzar los lazos directos intracomunitarios y es precisamente lo que no hace Chávez, agradece a los integrantes de la iglesia y a la

institución misma como medio de control efectivo para mantener la armonía relativa con las masas.

En otro orden de ideas, es preciso reiterar que en la primera y la segunda candidatura de Hugo Chávez se politizó la cuestión de clases sociales, es decir se polarizó aún más la relación entre la elite y los sectores populares. Sin embargo su posición como presidente le exigía un papel más negociador y la necesidad de pactar con ambos sectores para que la estabilidad y permanencia en el poder no sean interrumpidas.

Para muchos políticos, en el caso de Hugo Chávez realmente hubo una transición de liderazgo a caudillaje, sin embargo desde mi punto de vista y como ya lo había mencionado con anterioridad, el caudillaje es parte del liderazgo carismático que se forma en la región latinoamericana, marcada por el subdesarrollo y por los graves problemas estructurales.

Desde mi perspectiva hubo una transición y cambios en la naturaleza de su liderazgo carismático, por ejemplo su reelección en su segunda candidatura, no fue ganada gracias a su carisma debido a que ha perdido un gran número de simpatizantes, es cierto sigue siendo un líder político importante, sin embargo realizando las transacciones desde el poder, adecua el aparato estatal para su interés propio y el de su grupo de seguidores, dejando de un lado la voluntad y decisión del pueblo que en el discurso neo populista está presente.

Otro factor importante, es que sus seguidores ya no están comprometidos con él por sus discursos y carisma, sino por seguir recibiendo por parte de él los apoyos y compromisos neo populistas que le generen el bienestar al pueblo, sin importar los medios que utilice para llevar a cabo acciones paternalistas de poca viabilidad económica.

Desde el poder, Hugo Chávez no dejó de ser carismático, sus apariciones y discursos no perdieron su elocuencia. Sin embargo, la cuestión carismática pasó a segundo plano. Sus intereses para mantener su liderazgo, no se basaron en las grandes movilizaciones, ni en los largos discursos, sino en un factor aun más determinante: el poder.

En el año 2006 tuvieron lugar un total de 11 elecciones presidenciales en Latinoamérica, las cuales marcaron la tendencia del regreso de la izquierda al poder, acompañada del fenómeno neo populista (Biglione, 2006). Venezuela no fue la excepción al reelegir por tercera ocasión a Hugo Chávez Frías, el polémico líder bolivariano como presidente de la república.

Como candidato a la presidencia por tercera ocasión, las condiciones para Hugo Chávez cambian, antes de las elecciones declaró que se trataba de una decisión a favor o en contra de poner en marcha un proyecto socialista, denominado el *Socialismo del siglo XXI*, es decir, no se necesitó como factor fundamental cualidades carismáticas; si no una decisión basada en la transacción (votos para la transición y adaptación de un modelo a la época actual). Por lo que las elecciones de 2006 representan para Chávez no sólo la revalidación de su cargo, sino la pauta para fortalecer su proyecto de nación.

El *Socialismo del Siglo XXI* propuesto por Chávez implica que la democracia, la libertad y la participación deben ser elementos fundamentales, en discurso, se subraya la necesidad de desarrollar un socialismo propio que no copie otros modelos.

En este periodo como candidato presidencial, se hace presente el tema de la reelección presidencial indefinida y cobra mayor importancia, aunque no fue aprobada hasta el 2008, desde este periodo se comienza con una gran movilización por parte del estado para que sea aceptada. (Véase Hidalgo, 2009:3)

Generalmente en América Latina, los liderazgos políticos están relacionados a prácticas de clientelismo, compadrazgos y tráfico de influencias, que abre más la brecha entre los sectores poblacionales más desprotegidos. Sin embargo, dichas relaciones siguen constituyendo una buena estrategia para alcanzar el poder, ya que las múltiples carencias de la población a cambio de votos constituyen una desequilibrada fórmula de éxito en Latinoamérica. Y precisamente fue la utilizada por Hugo Chávez.

En la tercera candidatura de Hugo Chávez obtuvo 7 millones 309 mil 080 votos (62.84%) y Manuel Rosales, su principal opositor de campaña, 4 millones 292 mil 466 votos (36.90%), aunque el margen siguió siendo grande, el presidente Chávez perdió casi tres millones de votos. Esto debido al descontento de la gente con sus dos mandatos anteriores, al desprestigio de su imagen a nivel internacional y a los altos índices de abstención por la pérdida de credibilidad en el presidente.

Para muchos, Hugo Chávez perdió el liderazgo y aún así se sigue manteniendo en el poder y control de Venezuela.

No creo que haya perdido su liderazgo, sino que el estilo del mismo cambia de acuerdo al contexto y posición en la que se encuentre y la posición de Chávez cambia, debido a que ya no depende tanto de su carisma y liderazgo. Él es capaz de manejar negativamente a la democracia para continuar con su liderazgo.

Las variables se invierten, y cambia el liderazgo como factor fundamental para llegar a elecciones democráticas. Sino más bien, la democracia es el medio para seguir manteniendo su estilo de liderazgo.

En el proceso fallido por realizar otro referéndum a la Constitución, se vio en la necesidad de negociar con la Iglesia Católica, debido a que ésta en la exhortación del Episcopado venezolano sobre la reforma constitucional titulada “Llamados a vivir en libertad” expone las múltiples preocupaciones de la institución religiosa por las reformas que manifiestan el incremento excesivo del papel del Estado, la acentuación del poder en manos del presidente, la limitación de participación de los venezolanos, la restricción de la libertad, el retroceso en la defensa de los derechos humanos y la transición de un estado democrático a uno socialista, considerado con un pensamiento contrario al del Libertador Simón Bolívar (Véase Exhortación del Episcopado Venezolano sobre la propuesta de reforma constitucional, 2007: 13) Ante estas declaraciones el presidente venezolano continuó con la tirantez de las relaciones iglesia-estado efectuando diversas descalificaciones en contra de sus opositores en la institución católica; sin embargo, en sus declaraciones trataba de no descalificar a la iglesia como institución, por la importancia de la cuestión religiosa para los venezolanos, que le pudiera ocasionar un mayor número de opositores.

Es importante mencionar que las nacionalizaciones a comienzos del año 2007, (valiéndose del artículo 302 de su constitución que reserva el derecho al Estado, el control de industrias y sectores productivos de interés público y de carácter estratégico para la nación) son parte fundamental del liderazgo negativo para la democracia venezolana.

En primera instancia se produjo la nacionalización de la empresa de telecomunicaciones más grande del país, Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela –CANTV, también la Electricidad de Caracas (EDC) fue comprada a la Corporación estadounidense AES. Otros sectores que han sido nacionalizado son: la industria cementera en el 2008 (Cementera mexicana CEMEX, cementera francesa Lafarge y la suiza Holcim), justificando su expropiación por supuesta contaminación al ambiente y por razones de “conveniencia nacional”; el sector agrícola, financiero y petrolero, extendiéndose la dominación del estado a la mayor parte de los sectores estratégicos nacionales.

Las razones de dichas nacionalizaciones varían, sin embargo, se expropián los sectores estratégicos para el desarrollo de la llamada revolución socialista. Pero lo más importante es recalcar que son empresas con gran volumen de trabajadores y con importante poder sindical, por tanto al momento de nacionalizarlas quedan bajo el control gubernamental la mayor cantidad de sindicatos, que representan la resistencia al sistema. (Véase Rivero, 2009: s/p; <http://www.jornada.unam.mx>)

Con lo anterior se comprueba una vez más el carácter negativo que demuestra el exceso de poder del presidente, debido a que negocia dichas expropiaciones para utilizarlas a su favor, controlando una importante cantidad de sindicatos antichavistas; es decir, que están dentro de la oposición a su régimen, por una parte negocia con los pobres mediante programas sociales y con la oposición negocia mediante el control de distintos medios, para controlar y dominar a la creciente oposición al chavismo. Aunado a esto cabe mencionar que la nacionalización de estas empresas supone grandes riesgos para la economía nacional, debido a que la capacidad financiera del estado es limitada y el atractivo económico para inversionistas extranjeros disminuye y pone en riesgo el sistema económico venezolano.

A principios del 2009, de acuerdo a datos del Consejo Nacional Electoral (CNE) se consumó con el 54.4% la aprobación del referéndum a una enmienda constitucional que suprime el límite de la reelección, por lo que Hugo Chávez sigue con paso firme a lo que él denomina el socialismo del siglo XXI con el fin de convertir a Venezuela en un Estado comunista y antiimperialista. La fórmula populista y medidas transaccionales que ha tomado desde el poder, tanto militares, de control, manipulación y/o dominación le han asegurado la candidatura del actual presidente venezolano para las elecciones del 2013. (Véase Contacto Hoy, Sección Internacional, 17 de febrero de 2009)

En conclusión, la cuestión del liderazgo carismático de Hugo Chávez en el contexto venezolano durante sus candidaturas resulta innegable. Sin embargo, las situaciones y contexto al tomar el poder, hacen que los factores del liderazgo cambien y se sumen intereses para mantener el poder. Por lo que el análisis de Hugo Chávez como agente político importante y como candidato a la presidencia por reelección resulta una cuestión sumamente interesante para el estudio de los tipos de liderazgo, ya que para diversos analistas políticos actúa entre el límite de la democracia y el autoritarismo.

El carácter de un liderazgo negativo se demuestra con varias nacionalizaciones como parte de su interés nacional, que desde mi punto de vista no resultan un hecho fortuito debido a la gran cantidad de sindicatos que logra controlar a través de este tipo de acciones; el referéndum constitucional aprobado que otorga mayor poder a los militares politizando lo militar y militarizando la política y el constante roce con altos mandos de la iglesia católica, pasando por alto su papel de ferviente creyente de la misma. La tirantez de las relaciones entre el ejecutivo y la iglesia, desde mi punto de vista se dan de manera inteligente; es decir, descalifica a los integrantes de la misma que se oponen a su régimen e incluso llega a agredir a la institución, sin embargo se retracta y subraya una vez más el papel histórico de la iglesia en la consolidación de la democracia venezolana. Por lo que ataca a los integrantes, pero mantiene su posición de católico leal a la institución; más que por fiel creyente por el medio de control que implica la cuestión religiosa y por el número de adeptos que implicaría un corte en la relación.

Tanto como *out sider* y como candidato, Hugo Chávez ha manejado a las masas con varios rasgos identificados con el liderazgo carismático negativo, ha utilizado la polarización social como una cuestión política para su beneficio y relaciones clientelares que desde el poder le permitan seguir conservando la presidencia. Sin embargo, ante su papel como presidente requiere un liderazgo más negociador. Por lo que utiliza el gasto público para fomentar medidas neopopulistas en pro de su imagen de líder salvador, que en la historia de América Latina ha sido de gran éxito.

El hecho de ejercer acciones más transaccionales desde el poder, no convierte a Hugo Chávez en un líder transaccional sin rasgos carismáticos. Su discurso elocuente, sus medidas políticas cercanas al pueblo con el aumento del gasto público a niveles históricos y su personalidad de líder carismático/transformacional siguen presentes en su forma de gobernar; pero existe un constante tránsito de medidas populares a unas más transaccionales, debido a que el liderazgo carismático no es suficiente para mantener el poder, se requiere inteligencia y acciones administrativas y transacciones con el fin de generar aliados o bien controlar opositores que no intervengan en un proyecto de nación que para él y para sus seguidores continúa en proceso de consolidación, aunque en el camino genere incertidumbre y socave la débil democracia venezolana.

La inserción de un liderazgo carismático efectivo y conciliador con la democracia latinoamericana, dentro de un margen de respeto y consolidación, no es una fórmula que haya funcionado en la región. Sin embargo, por muchas razones el liderazgo carismático se hace *un mal necesario* que le inyecte dinamismo a los procesos democráticos.

Reflexiones Finales.

Los desafíos del liderazgo en la democracia latinoamericana son muy complejos, por lo que se requiere una capacidad de respuesta del mismo tipo, con la capacidad de manejar los retos latinoamericanos con nuevos métodos, herramientas y fórmulas diferentes a las llevadas a cabo hasta ahora.

Desde mi punto de vista, para llevar a cabo un liderazgo carismático compatible con la democracia latinoamericana, se requieren de medidas básicas que preparen el camino de un liderazgo funcional, capaz de fomentar el marco democrático de las naciones latinoamericanas y no solamente tomar a la democracia como el escenario de selección de líderes.

Otra tarea importante es la profesionalización y disminución efectiva de la burocracia, para que no siga representando un obstáculo más en la enrarecida democracia latinoamericana. La profesionalización de la política es un tema tratado en diversos estudios de Ciencias Sociales, sin embargo no se acaba con estudiarlo, hace falta tratarlo, para que la burocracia funcione como una herramienta útil para la sociedad y no como trabas para acceder a los tomadores de decisiones.

Desde mi punto de vista los líderes carismáticos no siempre son los más apropiados para dirigir a un país, por llegar a ser más destructores que constructores; debido a que el líder carismático es un gran comunicador, pero no hace pensar a sus seguidores, con lo que genera falta de participación, fomentando el autoritarismo.

En el mismo contexto, para un primer acercamiento entre el liderazgo y la democracia, son necesarias algunas medidas fundamentales como son: profundizar la democracia participativa; crear organizaciones y grupos capaces de enfrentar y disminuir los principales problemas estructurales, sin que esto sea utilizado como bandera de partido político, beneficios de un líder carismático o estrategia neo populista; construir una democracia institucional de consenso e inclusión política; autoconciencia democrática; instituciones sostenibles y eficaces que fomenten la vida democrática nacional; pero sobre todo un liderazgo más inclusivo, es decir,

dada la complejidad del reto, un liderazgo colectivo es cualitativamente superior al liderazgo individual para encarar los retos latinoamericanos.

Como lo había mencionado en líneas anteriores, el binomio liderazgo-democracia no es una tarea fácil, se debe transitar de un liderazgo paternalista y basado en el carisma y casi endiosamiento de una sola figura política a uno colectivo, capaz de generar líderes dentro del grupo para acentuar el foco y alcance del liderazgo.

Los retos por su naturaleza misma generan confusión, ambigüedad y sobre todo exigen de mucha reflexión para crear nuevas formulas para gobernar con más valores democráticos.

Mientras los procesos políticos nacionales y la crisis por falta de gobernabilidad y democracia sean imperantes, la probabilidad de que surjan figuras carismáticas capaces de diseñar nuevos esquemas (aunque no sean los más recomendables, para la forma de gobierno democrático) seguirán surgiendo figuras como la de Hugo Chávez en Venezuela, que si bien es un líder capaz de generar grandes movilizaciones y cambios profundos en el país; también es capaz de generar grandes controversias y atentar contra las reglas del juego de la democracia, cuando ésta no le es favorable.

Si bien es cierto que el concepto de democracia aun no ha sido totalmente definido, temas como la libertad de expresión, sufragios libres y voluntad ciudadana, son rasgos universales que forman parte de él y que el liderazgo debe respetar.

Para el fortalecimiento de la democracia se requiere un gobierno más cercano al pueblo y con esto no me refiero a un mayor paternalismo. Se necesita un estado más ágil, que pueda responder a las necesidades básicas de la población y que pueda contribuir al fortalecimiento, no sólo de la gestión gubernamental, sino de la relación entre el ciudadano y la autoridad. Puesto que la democracia y sus líderes representantes son los encargados de llevar a las esferas de gobierno las necesidades de la población a la que representan.

Los problemas de la democracia deben resolverse en la democracia, no apelando a salidas extra constitucionales que lo único que hacen es debilitar las instituciones creando mayores vulnerabilidades para el autoritarismo y los abusos del poder.

Para la compatibilidad entre el liderazgo y la democracia, es de suma importancia realizar una profesionalización de la política y que los órganos de gobierno sean modernizados con el establecimiento de la carrera gubernamental y la utilización de tecnologías modernas. Al mismo tiempo la reducción del tamaño del estado y su concentración en aquellos rubros que le son propios para aumentar su eficacia (tanto de la legislación, como del personal y las instituciones gubernamentales) resulta imprescindible. Así como también la profesionalización de la política y una educación cívica eficaz capaz de garantizar y respetar las reglas e instituciones democráticas. La consolidación de la democracia representa una tarea difícil, sin embargo, con líderes positivos, que inyecten dinamismo y confianza en el sistema de gobierno, se puede comenzar con el largo camino de la consolidación.

Mientras que para un efectivo liderazgo se necesita una sociedad civil más autónoma y celosa de sus intereses para asegurar la responsabilidad de la autoridad y con esto las autoridades generen una mayor confianza democrática. Generar una conciencia de liderazgo colectivo y no formar parte de la masa que encabeza un sólo líder con ideas autoritarias o antidemocráticas que favorezca a sus allegados.

En mi opinión, la democracia es un sistema para regular el conflicto político, en forma ordenada y pacífica, según reglas claras y acordes a la voluntad ciudadana. La democracia es un sistema en donde actores políticos se ponen de acuerdo para estar en desacuerdo impulsando distintas estrategias para lograr el bien público conforme al estado de derecho.

En la cuestión de la participación ciudadana, ésta no debería pensarse sólo en términos electorales. La democracia no es sólo un sistema de competencia entre actores que buscan el apoyo popular. La democracia requiere la participación de la ciudadanía en una amplia gama de responsabilidades cívicas, que directa o indirectamente, potencian la civilidad de un régimen democrático.

Es obvio que la consolidación de la democracia es un proceso complejo y difícil, por la difícil consolidación de instituciones democráticas, por los cambios vertiginosos en el ámbito global, incluyendo los cambios estructurales en la economía, los avances tecnológicos, las transformaciones en la sociedad y cultura y los problemas estructurales que siguen frenando la consolidación del liderazgo dentro del marco democrático.

Los retos presentados no son fáciles de superar, se requiere un gran esfuerzo en ambos sentidos, en la democracia y en el liderazgo carismático latinoamericano, que adopta cualidades propias del continente. En general, puedo concluir que no existe una compatibilidad entre el liderazgo carismático y la democracia latinoamericana. Es cierto, el liderazgo carismático se presenta como una fuerza motora capaz de generar grandes cambios y movilizaciones, sin embargo trae consigo vicios de funcionamiento que le dan personalismo y prioridad a la figura del líder, a la cual estamos acostumbrados que sea de tipo paternalista e incluso autoritario, dejando de lado la esencia democrática.

No podría asegurar con certeza el hecho de que los líderes idealistas terminen cayendo en la corrupción inherente al poder. Sin embargo, creo que los mismos problemas estructurales de Latinoamérica y nosotros mismos como latinoamericanos, generamos líderes corruptos, que atentan contra la democracia y hasta con tendencias de tipo autoritaria. Esto por la falta de una eficaz y efectiva educación democrática generalizada y a la cultura arraigada de un líder de “mano dura” o un mesías que resuelva mágicamente problemas históricos de trasfondo en la región.

Lo correcto es pensar y practicar el liderazgo como un proceso incluyente y colectivo, como método para crear en el grupo sentido de dirección y éste requiere de líderes profesionales comprometidos con la democracia y con la convicción de fomentar mediante su liderazgo una visión de liderazgo colectivo y no seguir el maniqueísmo político de la división, sino de la inclusión para fortalecer su liderazgo y aumentar su capacidad de acción.

Con un liderazgo colectivo e incluyente, que fomente los valores democráticos y una profunda profesionalización para llevar a cabo la política y los programas que ésta incluya, se tendrá un acercamiento entre la democracia y el liderazgo. Puesto que a pesar de que pareciera que son dos aspectos íntimamente ligados, al entrar en el escenario político los separa una gran brecha difícil de superar por las condiciones que han imperado en toda Latinoamérica, no solamente en el caso de Venezuela con el actual presidente Hugo Chávez.

Bajo este contexto, también quisiera recalcar, desde mi particular punto de vista, que a pesar de saber que el liderazgo carismático no es la mejor opción para un gobierno en América Latina, resulta muy necesario para dinamizar los procesos electorales e inyectar al electorado fuerza motora que ayude a creer nuevamente en la política y en la necesidad de tener políticos con dotes carismáticos, que en el camino no se olviden del ideal democrático y terminen por enamorarse del poder.

Los retos para lograr una eficaz compatibilidad entre el liderazgo carismático y la democracia en América Latina son muy complejos, se requieren una amplia profundización de la democracia participativa y fomentar un liderazgo que sea cada vez más de tipo colectivo, que asegure y respete los derechos y garantías de los ciudadanos y que no sea rebasado por la burocracia, ni por las características e intereses personales del líder.

La presente tesis de investigación representa un primer análisis para comprender el concepto de liderazgo y sus implicaciones y características que adopta en América Latina. Esto como parte fundamental para identificar y ahondar el estudio de las Ciencias Sociales en la falta de información y mala interpretación de las variables LIDERAZGO- DEMOCRACIA; para entender que una no inhabilita a la otra, ni constituyen una forma de acceder al poder como fin último. Sino más bien, un binomio que volvería más eficientes las tareas del Estado y consolidaría la democracia con un fuerte liderazgo de figuras carismáticas y una sociedad civil más pensante y participativa, que constituya más que un simple escenario espectador de la democracia.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.

- Acosta, Yorelis, (2007a), *Marchas y Contramarchas. La dinámica sociopolítica de Venezuela 2001-2007*. Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Acosta, Yorelis, (2007b), *La protesta política en Venezuela (2001-2007)* en *Revista psicología-Segunda Época*, Vol XXVI, Num. 2
- Adenauer Honrad (2004), *Nuevos impulsos para una cooperación eficaz: Alemania y América Latina*. Berlín: Departamento Regional Latinoamérica de la Konrad-Adenauer- Stiftung (KAS)
- Agüera Ibáñez, Enrique (2006), *Liderazgo y compromiso social. Hacia un nuevo tipo de liderazgo*. México: Porrúa.
- Allahar Antón (2001), *Caribbean Carisma*, Jamaica :Kingston.
- Álvarez, A. (2003), “*La reforma del Estado antes y después de Chávez*” en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Álvarez de Mon Pan de Soraluze Santiago (2001), *Paradigmas del liderazgo. Claves para la dirección de personas*, Madrid: McGrawhill Interamericana.
- Ángel, A. (2000), *Pragmatismo, élites y liderazgo*. Venezuela. Disponible en: www.analitica.com/va/economia/organizacion/9851926.asp
- Anaya A. (s/f) *La política exterior de México durante el sexenio de Vicente Fox*. Disponible en: www.uia.mx/web/html/actividades/sexenio/LaPoliticaExterior.pdf
- Arenas N. (2004), *El gobierno de Hugo Chávez: Populismo de otrora y de ahora* en *Revista Nueva Sociedad* 200, Argentina: Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).
- Avetikian T. (2007)“ *“En América Latina no necesitamos un líder, sino una relación muy fuerte entre estados”* Entrevista al presidente del Brasil Luiz Inácio Lula Da Silva. Disponible en: <http://diario.elmercurio.com/2007/04/26/internacional/>
- Azellini, Darío (2008), *¿Hacia dónde va Venezuela?* *Revista Metapolítica*, Num. 59 Mayo-Junio. Disponible en: <http://www.azzellini.net/node/2171>

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2000). *Informe 2000. Progreso económico y social en América Latina*, Washington.
- Balza R. (2010) *La tercera devaluación de Hugo Chávez*, Revista ARI, Área: América Latina, Num. 24. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/economia+internacional/ari24-2010
- Banco de Datos en línea Corporación Latinobarómetro (2007). La democracia en Latinoamérica. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/>
- Banco de Datos en línea Corporación Latinobarómetro (2008). La democracia en Latinoamérica. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/>
- Banco de Datos en línea Corporación Latinobarómetro (2009). La democracia en Latinoamérica. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/>
- Baralt C. (2003), *¿Porqué ganó Chávez? Tendencias en el comportamiento electoral venezolano*, Vol 3, Num. 6. Venezuela: Instituto de estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad de Zulia.
- Baron E. (2008) *El liderazgo-Conceptos*. Fundación Compromiso, Biblioteca Temática. Disponible en www.compromiso.org
- Barrera Tyszka A. y Cristina M. (2007), *Hugo Chávez sin uniforme*, México: Debate.
- BBC Mundo (2007) Chávez: Reección indefinida. Venezuela. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_6948000/6948954.stm
- Beetham D. (1967) “*Bureaucracy*”, en Zabludovsky, G. (2007), *Autoridad, Liderazgo y democracia (Una revisión teórica)*. Disponible en: Portal de Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Liderazgo <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1299>
- Bernardo de Quirós, Lorenzo (2002), *La amenaza neopopulista*, España. Disponible en <http://www.elcato.org/node/602>
- Biglione E. (2006), *Neopopulismo latinoamericano, Naturaleza y futuro*. Disponible en: <http://www.contrapeso.info/articulo-4-2670-67.html>
- Bobbio N. (1995), *Diccionario de Política*, 8º edición, España: Siglo XXI editores.

- Bustamante J. (2006), *El Mesías Bolivariano*. España. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/27/internacional/1164636328l>
- Buxton, J. (2003) “*Política económica y ascenso de Hugo Chávez al poder*” en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Calderón F. (2005), *El Neopopulismo latinoamericano*, Num. 182. Fundación Rafael Preciado Hernández.
- Castro R.(2004) Un liderazgo emergente, Conferencia realizada en el Seminario Internacional Chile y América Latina: Los nuevos liderazgos, Revista Enfoques No.2, Chile. Disponible en: <http://www.politicaygobierno.cl/documentos/enfoques/2/articulo10R2.pdf>
- Castro, P. (2007) El caudillismo en América Latina, ayer y hoy. Revista Política y Cultura.No.27. Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/267/26702702.pdf
- CEPAL (2001). *Notas de la CEPAL*, Santiago de Chile, marzo-septiembre.
- CEPAL (2004) *Panorama Social de América Latina 2004*, Santiago de Chile, noviembre.
- Conde R. (2006), Tensas relaciones entre la Iglesia Católica y el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela 1996-2006, presentado en el simposio La Historia reciente en Latinoamérica: encrucijadas y perspectivas. Venezuela: Universidad Simón Bolívar.
- Daft R. (2006), *La experiencia del liderazgo*, 3ª Edición, México: Thomson.
- Da Silva Núñez D. (2001), *¿Es posible gobernar a Venezuela?* Venezuela: Ediciones Solar.
- Davis, E. (2008) Lula consolida su liderazgo en América Latina. Disponible en: <http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=1761642>
- Díaz V. (2009), Estado de la democracia en Venezuela. Disponible en: http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=1489&Itemid=54
- Dorna Alexandre (2001), *La crisis democrática. Carisma y Neopopulismo, Psicología Política*, Num. 23, Universidad de Francia.

- Dorna A. (2003), *Crisis de la democracia y Liderazgo Carismático*, México: Ediciones Coyoacán.
- Domínguez C. (2009), Brasil y la recomposición de la geopolítica latinoamericana en los primeros años del siglo XXI. Centro Argentino de Estudios Internacionales. Disponible en:
<http://www.caei.com.ar/es/programas/integracion/31.pdf>
- DuBrin A. (1999), *Liderazgo*, México: PRETICE HALL.
- Eisenstadt. S.N. y L. Roniger (1984), *Patrons, Clients and Friends: Impersonal Relations and the Structure of Trust in Society*. Cambridge University Press, Cambridge. Disponible: <http://antropologianica.blogspot.com/2007/10/clientelismo-documento>
- Ellner, Steve, (2004) Hugo Chávez y Alberto Fugimori: Análisis comparativo de dos variantes de populismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol.10, Num. 1.
- Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) “ *Perspectivas democrática y no democrática del movimiento chavista*” en Ellner, S. y Daniel Hellinger *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Exhortación del Episcopado Venezolano sobre la propuesta de reforma constitucional (2007), Conferencia Episcopal Venezolana. Disponible en: http://www.cev.org.ve/noticias_det.php?id=266
- Fraija Norwood F. (2004), *El modelo político de Chávez ¿Populismo, Neopopulismo, o Qué?* Venezuela: Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.cienciapolitica.cl>
- Flowers Michael (2004), *Mejorando el liderazgo estratégico*, Military Review, Septiembre-Octubre . Disponible en: <http://www.usacac.army>
- Freedman Mike (2004), *Liderazgo estratégico: arte y disciplina*, México: McGraw Hill Interamericana.
- Fox, V.(199) *A los pinos. Recuento Autobiográfico* en Meyenberg Y. y Lea S. (2006) *Las campañas políticas de Fox en México y Lula Da Silva en Brasil. El*

vaivén de los medios de comunicación, POLIS: Investigación y Análisis sociopolítico y Psicosocial, Vol. 2. Núm. 1. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/726/72620111.pdf>

- Gardner Jhon (1991), *El liderazgo*, Colección de Estudios Políticos y Sociales, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Garduño R.(2001) A un año del cambio, en Meyenberg Y. y Lea S. (2006) *Las campañas políticas de Fox en México y Lula Da Silva en Brasil. El vaivén de los medios de comunicación*, POLIS: Investigación y Análisis sociopolítico y Psicosocial, Vol. 2. Núm. 1. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/726/72620111.pdf>
- Gómez O. Rosa (2008), *El liderazgo empresarial para la innovación tecnológica en las micro, pequeñas y medianas empresas*, Pensamiento y Gestión No. 4, México: Instituto Politécnico Nacional.
- Guevara Aleida (2005), *“Chávez, un hombre que anda por ahí”*, Cuba: Ocean Press.
- Heifetz Ronald A. (2003), *Liderazgo sin límites*, Barcelona: Paidós.
- Hellinger, D. (2003), *“Visión política general: la caída del puntofijismo y el surgimiento del chavismo”* en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Hidalgo, M. (2009), *A la segunda va la vencida: ¿Chávez rumbo al 2021?* Revista ARI, Área: América Latina, Num. 46. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/ari46-2009
- Hollander, E.P (1978), *Leadership Dynamics: A practical Guide to Effective Relationship*. New York: Free Press.
- Hughes, Richard y Robert Ginnett (2007), *Liderazgo. Cómo aprovechar las lecciones de la experiencia*, Quinta edición, India: McgrawHill.
- Isbell P. (2008) Hugo Chávez y los límites de la petropolítica, Revista ARI, Área: América Latina, Num. 23. Disponible en: http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=583&Itemid=54

- Kotter J. (2002), *Liderazgo*. Harvard Business Review, 5ª edición, España: DEUSTO.
- Kolakowsky (2008) Líder carismático, maestro carismático, *Texto autorizado de la conferencia en el auditorio de la Universidad de Varsovia, "Ocho conferencias para el nuevo milenio"*. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13047>
- Kouzes Jim (2005), *El desafío del Liderazgo*, 2ª edición, Argentina: Granica.
- Lasio V. (s/f), *¿Revolución o evolución? El liderazgo estratégico hace la diferencia*. Disponible en: <http://www.auditoriademocratica.org>
- Laría A. (2008), *El liderazgo carismático*, España. Disponible en: <http://www.lanuela.com>
- Lamrani S. (2007) Hugo Chávez y la reforma Constitucional. Disponible en: <http://www.rebelión.org/autores.php?id=61>
- Lombardi, J.(2003) *"El permanente dilema de Venezuela: antecedentes de las transformaciones chavistas"* en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- López Camps Jordi e Isaura Leal (s/f), *Aprender Liderazgo*, México: Paidós.
- López, M. (2003), *"Hugo Chávez Frías: su movimiento y presidencia"* en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Lussier Robert (2008), *Liderazgo: teoría, aplicación, desarrollo de habilidades*, 2ª edición, México: Thomson.
- Malamud, C.(2009) *Las cuatro Cumbres de presidentes latinoamericanos y el liderazgo brasileño*. Documento de trabajo Núm. 3. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/dt3-2009
- Malamud, C.(2009) *¿Chávez para siempre?* Disponible en: http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=1232&Itemid=54

- Márquez, P. (2003), “¿Porqué la gente votó por Hugo Chávez?” en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Mateo Juan y Jorge Valdano (1999), *Liderazgo. El libro que da las claves para formar equipos en la empresa y el deporte*, Madrid: El País Aguilar.
- Meléndez N. (1997), *Liderazgo carismático*, Cuaderno de investigación en la Educación Núm. 11, Facultad de Educación, Puerto Rico.
- Meyenberg Y. y Lea S. (2006) *Las campañas políticas de Fox en México y Lula Da Silva en Brasil. El vaivén de los medios de comunicación*, POLIS: Investigación y Análisis sociopolítico y Psicosocial, Vol. 2. Núm. 1. Universidad Autónoma del Estado de México. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/726/72620111.pdf>
- Michels Robert,(s/f) *El liderazgo en las organizaciones democráticas*, México: Materiales de Cultura y Divulgación Política Clásica.
- Mommer, B. (2003) “Petróleo subversivo” en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Mommsern W. (1981) “Max Weber: Sociedad, Política e Historia” en Zabudovsky, G. (2007), *Autoridad, Liderazgo y democracia (Una revisión teórica)*. Disponible en: Portal de Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Liderazgo <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1299>
- Morales, J. (2008) *Psicología del líder negativo* Revista Entorno, No.7 Junio. Disponible en:http://www.coparmex.org.mx/bibVirtualDocs/7_entorno_juniopdf
- Norden, D. (2003) “ *La democracia en uniforme: Chávez y las fuerzas armadas*” en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Olano Alori Aldo (2006), *Perú y las falacias del Neopopulismo*, Opera Num.6, Debates. Disponible en <http://www.uexternado.edu.com>
- O’Toole James (1996), *El liderazgo del cambio. Cómo superar la ideología de la comodidad y la tiranía de la costumbre*. México: Prentice Hall.

- Peón Rodolfo. (2003), *Tipos de liderazgo. Algunos rasgos característicos del liderazgo*. Disponible en: www.educadis.uson.mx/.../1a%20Asig-liderazgo-2209003.htm
- Periódico El cronista versión electrónica. *Lula Da Silva el más influyente del mundo*. Sección Internacional. Consultado: 26 de mayo de 2010. Disponible en: <http://www.cronista.com/notas/229796-segun-la-revista-time-lula-es-la-persona-mas-influyente-del-mundo>
- Periódico El Tiempo.com versión electrónica. El presidente brasileño Lula Da Silva, el mediador confiable en Oriente próximo. Sección Internacional. Consultado el 27 de mayo de 2010. Disponible en: http://www.eltiempo.com/mundo/orienteproximo/lula-da-silva-el-mediador-confiable-en-oriente-proximo_7709666-1
- Popper, M. y Zakkai E. (1994), *“Liderazgo Transaccional, carismático y transformacional”*. En liderazgo y desarrollo organizacional. Vol15, Nº 6.
- Prats, Joan (1999): *¿Quién se pondrá al frente? Liderazgo para reinventar y revalorizar la política*. 2000, Disponible: <http://www.iigov.org/pnud/bibliote>
- Prieto de la Fuente, Javier (2001), *Piel de Líder*, México: Panorama.
- Purcell S. (2006) *Chávez: Un mal representante para América Latina*. Disponible en: http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_nota=1504
- Rey Juan Carlos (1998), *El futuro de la Democracia en Venezuela*, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.
- Rivero R (2009), *Las nacionalizaciones de Hugo Chávez, Reportajes y entrevistas*. Disponible en: <http://www.globalaffairs.es/es/las-nacionalizaciones-de-hugo-chavez/>
- Roberts K. (2003), *“Polarización social y resurgimiento del populismo en Venezuela”* en Ellner, S. y Daniel Hellinger (Coords.)(2003) *La política venezolana en la época de Chávez. Clases, polarización y conflicto*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Rowe W.G (2001), *Creating wealth in organizations: the role of strategic leadership*. Estados Unidos.
- Ruiz F. (2006), *El Neopopulismo y los medios de comunicación*. Disponible en: <http://www.contrapeso.info/>

- Salinas H.(2009) "*Liderazgo carismático y sociedades de convivencia en la ciudad de México*" en Vargas, S. (coord.) (2009) *Liderazgo, políticas públicas y cambio organizacional. Lecciones desde Iberoamérica* .México: Porrúa.
- Sallum B. (2008), *La especificidad en el gobierno de Lula*, Revista Nueva Sociedad Núm. 217. Disponible en: <http://www.nuso.org>
- Serra Rojas Andrés (1998), *Diccionario de Ciencia Política A-LL*, 2ª edición México: Fondo de Cultura Económica- UNAM.
- Schumpeter J. (1968) "*Capitalismo, Socialismo y Democracia*" en Zabudovsky, G. (2007), *Autoridad, Liderazgo y democracia (Una revisión teórica)*. Disponible en: Portal de Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Liderazgo <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1299>
- Tannenbaum A. (1975) "*Liderazgo, aspectos políticos*" en Zabudovsky, G. (2007), *Autoridad, Liderazgo y democracia (Una revisión teórica)*. Disponible en: Portal de Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Liderazgo <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1299>
- Trotta, Miguel (2002). *Las metamorfosis del clientelismo*. Buenos Aires: Espacio.
- Urman, A. (2006) *Psicología del Liderazgo*. Buenos Aires. Disponible en: <http://opinionsur.org.ar/joven/Psicologia-del-liderazgo-en>
- Vásquez Ian (2007), *La Venezuela de Hugo Chávez hace mucho que dejó de ser una democracia*. España
- Valenzuela A. (2002) *La crisis de la democracia en América Latina*, Ponencia presentada en el lanzamiento de la Revista Poder en Caracas Venezuela, 19 de junio de 2002. Disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/analisis/frvalenzuelasubh.htm>
- Vargas, S. (coord.) (2009) *Liderazgo, políticas públicas y cambio organizacional. Lecciones desde Iberoamérica* .México: Porrúa
- Vega C. José Luís (1989): "Liderazgo político", en *Diccionario Electoral*, ID/CAPEL, San José.
- Villaroel G. y Nelson L. (2007), *Carisma y política. El liderazgo de Hugo Chávez desde la perspectiva de sus partidarios*, en Revista Politeia- Instituto de Estudios Políticos, Vol. 30, Num. 39

- Weber, Max (1996), *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <http://usuarios.multimania.es/medeis/sociología/MaxWebertiposdedominación.pdf>
- Wrong, D. (1980), "Power its Forms", en Zabudovsky, Gina (2007), *Autoridad, Liderazgo y democracia (Una revisión teórica)*. Disponible en: Portal de Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Liderazgo
- <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1299>
- Zabudovsky, G. (2007), *Autoridad, Liderazgo y democracia (Una revisión teórica)*. Disponible en: Portal de Comunidad Virtual de Gobernabilidad y Liderazgo <http://www.gobernabilidad.cl/modules.php?name=News&file=article&sid=1299>